belisco
a
goria
los
éroes
1825

u inaugurado
9 de
il de 1930
el centro
la Plaza
é Batlle
Ordoñez de
ciudad
Artigas.
iniciativa
l Concejal
dio
Dieste
e proyectado
r el
quitecto
mérico
caldeni
construido
or el
geniero
duardo Roda
los lados
fuste
ce en
ronce cada
no de los
ímbolos del
scudo nacional
en la base,
lacas con
eyendas
lusivas
l Desembarco
de los Treinta
Tres,
batallas
de Rincón
Sarandí y
Declaratoria
de la Florida.

(De la colección fotográfica de Aníbal Barrios Pinto.)



Año XXXVI
Nº 1808.
Montevideo,
31 de
diciembre
de 1967

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

Fundación del Pueblo Cuareim

Si una encuesta realizada en el país determinara la cantidad de orientales que conocen la capital más septentrional de la República, no sorprendería comprobar su muy bajo guarismo.

Menos conocido es el origen y proceso fundacional de esta hermosa ciudad, cuya denominación honra la memoria del ilustre prócer de nuestra emancipación. El propósito de este trabajo histórico, que finaliza en el próximo número, tiende a dar respuesta a esa insuficiencia.

Al término de la Guerra Grande

Andrés Lamas utilizando cifras oficiales del Gobierno Imperial (que consideraba exageradas) expresaba que al finalizar la Guerra Grande existían sobre la frontera del Cuareim (creemos que dicha estimación llegaba hasta el Arapey) 161 estancias con 381 leguas cuadradas de superficie. De éstas, 82, cuyo número de ganado se conocía, tenían 220.000 cabezas vacunas y ocupaban 241 leguas cuadradas.

Como lo advierten los historiadores Barrán y Nahum, "desde el punto de vista político, significaba un enorme peligro porque debilitaba la soberanía nacional justamente en el lugar donde más plena debía ser su vigencia: la frontera".

Damos seguidamente algunos ejemplos documentales de la situación imperante en la época en la frontera Norte:

"El 20 de agosto (de 1853) a las cuatro de la tarde llegaron al establecimiento de Pablo Valdés, apoderado y administrador del establecimiento de pastoreo de Dª Agustina Valdés de Piris, situado en la costa del arroyo Sopas, diez y nueve hombres brasileros armados, encabezados por uno que se titulaba Capitán Manduca Ayala, al parecer inofensivo, pero al momento después empezaron a maltratar y atar a las personas que allí habían, incluso un negociante que hay en la casa, quitándoles cuanto tenían, a excepción del negocio (que no sabían que lo había por estar en pieza separada). Concluída esta operación los dejaron atados y marcharon llevándose un peón, Miguel, castellano, y cuarenta y seis caballos y trescientas reses".

En noviembre de 1853 "**una porción de hombres armados atropellaron la casa de Don Pedro Soria y llevaron de adentro del Corral, como treinta reses vacunas y ochenta yeguas que dicho Sor. tenía en calidad de depósito, por embargo hecho por este Juzgado de Paz". El mismo mes era asaltada la estancia de Luis Rivero, situada en Mataperros, llevándose "como 500 reses vacunas y toda la caballada que había. En el dicho establecimiento había nueve hombres, los que armados acometieron a los ladrones y pudieron tomar a dos de ellos presos, y matar uno. El cabecilla de ellos dicen que es un tal Joaquín Mariano, morador de las inmediaciones de Caberá, y mandado por D. Ju n Bautista de Carballo".**

La fundación de pueblos en la frontera con Brasil

El Gobierno de Giró en un esfuerzo por contener la gravitación de esos factores desquiciantes, promovió en la época —política que adoptará el gobierno de Bernardo Berro— la fundación de centros poblados sobre el límite con Brasil, o zonas cercanas: en 1852, *Constitución* y *Cuareim* y en 1853, el *Pueblo de los Treinta y Tres*, en la confluencia del Yerbal Grande con el río Olimar; *Santa Rosa* (hoy Bella Unión) entre las confluencias de los ríos Cuareim y Ñaquiñá con el Uruguay y *Sarandí* entre las confluencias de los arroyos Sarandí y las Cañas en el río Negro. Aprobado otro proyecto de ley por la Cámara de Representantes el 30 de mayo de 1853 para la formación de otro pueblo en la margen derecha del Queguay Grande, no fue sancionado por el Poder Ejecutivo. Habría que agregar, que desde el 6 de julio de 1853 se señalaría a la Villa de Artigas (que por ley de esa fecha se conocería con esa denominación el pueblo Arredondo (hoy Río Branco) un área superficial de dos leguas y media cuadradas.

La ley de creación del Pueblo Cuareim

Puede decirse que desde el punto de vista legal carecería de validez la fundación de la actual ciudad de Artigas, ya que le faltó un resorte administrativo: el cúmplase del Poder Ejecutivo.

En la Caja 995 —Fondo Ministerio de Gobierno— del Archivo General de la Nación, se encuentra la ley que debió ser enviada, inmediatamente a la aprobación por las Cámaras de Senadores y Representantes, para la correspondiente firma del Presidente, quedando olvidada en un cajón de una oficina del Poder Legislativo, según la constancia del funcionario C. Carvallo.

Dice así:

Artículo 1º — En el punto comercial más apropósito del Puerto de Ramírez, en la confluencia del arroyo Ceibal con el Uruguay, se creará un pueblo que se denominará Constitución sobre una área superficial de una legua cuadrada.

Art. 2º — El P. E., le mandará delinear y dividir en solares y quintas por una Comisión facultativa, asociada á la Junta Económico-Administrativa del Departamento, y autoriza á á ésta, para la distribución de dichos solares y quintas, entre los vecinos que lo soliciten, bajo las condiciones que ella entienda ser más conducentes al fomento de la población o industria del mismo pueblo.

Art. 3º — Se establecerá una Subreceptoría dependiente de la Receptoría del Salto, en el Puerto Constitución.

Art. 4º — Se construirán las oficinas necesarias para el servicio de dicha Subreceptoría; y suficientes y como dos almacenes de depósito, para las mercaderías que bajen del alto Uruguay, o se importen de allí para la República, y para las que suban de tránsito por dicho Río.

Art. 5º — Con la misma calidad y condiciones establecidas en el artículo primero y segundo, se creará un pueblo en la Costa del Río Cuareim, en el paso de Bautista, ó en el de Yuquerí.

Art. 6º — El nuevo pueblo se denominará Cuaraim, y será el asiento de la Subreceptoría del Río de ese nombre.

Art. 7º — Se construirán las oficinas necesarias para el servicio de dicha Subreceptoría y suficientes almacenes de depósito.

Art. 8º — El P. E. propondrá oportunamente las mejoras materiales que reclame el fomento de los pueblos mandados crear por esta Ley.

Sala de Sesiones en Montevideo, a 8 de julio de 1852.

Berndo P. BERRO
Preste

Jn Atº la Bandera
Secretario

La delineación

Esta es el acta que fuera levantada para la formación del pueblo del Cuareim, copia fiel de la original que consta en el Libro de Solares de dicho pueblo. Está firmada por Carlos Catalá, presidente de la Comisión, Santiago Montes, comisionado y Ventura Torrens. Ubicada en el Archivo General de la Nación, difiere en algunas palabras de la existente en la Intendencia Municipal de Artigas.

En el paso de Bautista del Río Cuareim, a los doce días del mes de Septiembre de mil ochocientos cincuenta y dos, reunidos los abajo firmados, comisionados por la Junta Económico Administrativa del Departamento integrada por Don Carlos Catalá como Presidente, Don Ventura Torrens, y Don Santiago Montes, y acompañados de los Tenientes Alcaldes Don Domingo Mellado y Don Pablo Martínez por la falta del Juez de Paz de la 4ª sección y al mismo tiempo de algunos vecinos, con el objeto de elegir el área y local más apropósito entre este paso y el de Yuquerí, para la formación del pueblo del Cuareim ordenado por Ley de las Honorables Cámaras, y teniendo á la vista las instrucciones dadas por la referida Junta, después de un detenido exámen y estudio de todas las localidades, convienen y declaran no haber encontrado otro lugar más adaptable y propio para el pueblo que el Paso de Bautista y para su Ejido el terreno que corre de S.E. a N.O. entre los arroyos Ceibal por el N.O. y Sauzal por el S.E. con toda la tierra al Oeste y Sur que corresponda á la legua cuadrada que debe tener su Ejido. En toda esa localidad se encuentran excelentes tierras areniscas propias para la labranza, abundantes aguadas y buenas maderas de construcción y pajales, todo próximo e inmediato, conciliándose al mismo tiempo ser el dicho paso de Bautista el mejor centro mercantil de toda la línea del Cuareim con relación al Municipio brasilero de Alegrete y á nuestra Villa del Salto.

En virtud de todas estas especialidades, quedó fijada entre dichos arroyos de Ceibal y Sauzal el Ejido del pueblo y por su área ó planta el mismo paso de Bautista, sobre el primer albardón, en donde quedó verificado en esta misma fecha, la delineación de la plaza y las ocho manzanas que la forman del modo que se manifiesta en el plano topográfico que en duplicado levantó Don Carlos Catalá. Las manzanas tienen cien varas en cuadro y las calles veinte varas, a excepción de una que a juicio de la Comisión por ser céntrica, y dirigirse al camino real desde el paso, se le dió veinte y cinco varas de ancho. Se destinaron dos solares en la plaza para edificios públicos, y otro mirando al Río, para Sub-Receptoria: una manzana fué por su preferente colocación, dividida en seis solares que es la marcada en el plano con el número 2 y las de los frentes de la plaza, en cinco solares teniéndose para esta subdivisión, diversas consideraciones de pública conveniencia. Llenados así los objetos de la comisión, se procedió en seguida á nombrar la comisión de Solares la que fué integrada por los SS. Don Santiago Montes, Don Pedro Argañaras y Don Domingo Mellado, á quienes fué entregado el oficio que para dicha comisión dirijió la Junta E. Administrativa; una cuerda de 12 ½ varas de medir de alambre, el presente libro de solares con otros documentos relativos. En fe de ello firmamos la presente acta encabezando el libro de Solares y otra igual para la Junta E. Administrativa en cumplimiento á lo por ella dispuesto — Firmado: Carlos Catalá, Comisionado - Ventura Torrens, Comisionado - Santiago Montes, Comisionado - Domingo Mellado, Teniente Alcalde - A ruego de Pedro Martínez, Domingo Mellado, Teniente Alcalde - Testigos: Domingo Balcasa - Manuel Martínez - Pedro Argañaras - Fortunato Posadas.

Octubre de 1852: Se inicia el proceso fundacional

Una correspondencia de la Junta Económico Administrativa de Salto, que presidía en la época, Dn. Joaquín Alfonso, de fecha 24 de setiembre de 1852, nos pone en conocimiento que:

"El Pueblo del Cuareim, delineado a cuatro cuadras distante de este Río, en el paso de Bautista (denominado así por el hacendado portugués Joao Baptista de Castilhos) tiene por frente el Río, y a sus costados un Ceibal y un Sauzal, su área es abundante de todos los materiales de construcción, de muy buenas aguadas, y buenas tierras para cementeras; tiene ya treinta y tantos solares solicitados por el Pueblo, y porción de chacras; y el día primero del próximo Octubre se trasladarán a él, las familias, y tropa que existen en el Cuaró; todo lo que da a la Junta la esperanza más positiva de que muy pronto será una buena y crecida población".

Puede considerarse que la actual ciudad de Artigas comienza su proceso fundacional recién en el mes de octubre de 1852, fecha en la cual llegan las familias pobladoras.

Otro documento que lleva la firma de Luis De grossi, Cura Vicario de Belén y su jurisdicción atestigua que "**a 8 de octubre de 1952, se empezaron a trabajar las primeras casas de este pueblo el cual provisoriamente por un convenio hecho entre los miembros de la Comisión de solares se llama pueblo de San Eugenio del Cuareim (homenaje póstumo al general Eugenio Garzón, del cual fuera secretario Carlos Catalá, pero esta denominación no tendrá fuerza legal dado que la ley puntualizaba la denominación Cuareim). Los trabajos duraron cuatro meses poco más o menos, en los que estaba el pueblo regularmente adelantado; pero por causa de grandes oposiciones, han sido suspendidos los trabajos; habiendo después llegado del Salto una comisión para examinar si el paraje para formar el pueblo era ameno, ventajoso y de algunas esperanzas para el porvenir, se decidió a favor de los que estaban empeñados a poblar más aquí, que en Pintado como otros pretendían. A consecuencia de esta decisión favorable se pusieron otra vez a trabajar, y se consiguieron los adelantos en que hoy día nos vemos".**

... primeros pobladores

... El estudio de los libros parroquiales de Artigas ...mite comprobar que la mayoria de los primeros ...ladores fueron seres marginales; entre ellos, indios ...eres, chinas misioneras y niños de padres no cono...s.

... Una nómina incomple:a de pobladores (hasta ...o de 1853) incluiría los siguientes apellidos: *Martí... Reyna, Benítez, Estigarillo, Salazar, Cañete, Cris...o, González, Almada, Acosta, Santana, de Olivera, ...cesión, Sosa, Juarez, Rotal, Silva, Núñez, Peralta, ...chado, Méndez, da Silva, Cordero, Delgado, Mo...a, etc.*

... En julio de 1853 el Presidente Giró firmaba la ... cuyo artículo 1º decía: Las familias Nacionales ...n preferidas en la distribución de los solares y cha... de los pueblos "Constitución", "Cuareim", Treinta ...res, Santa Rosa, Villa de Artigas y Queguay, crea... por leyes especiales.

... Otro artículo expresaba que las Juntas Económico-...ministrativas de los Departamentos a los cuales per...ecían dichos pueblos, expedirían los títulos de pro...dad a las expresadas familias, sin gravamen alguno ...unario.

... desguarnecida frontera del Cuareim

... El 11 de noviembre de 1852 en la relación de ...pleados de policía del Dpto. de Salto figuran para ...Pueblo Cuareim, 1 comisario, 1 sargento, 1 cabo y ...eladores. En cuanto al dominio de la justicia y la ... sobre la dilatada extensión departamental, da ...nta esta correspondencia fechada en Salto el 24 de ...rero de 1853:

"La frontera del Cuareim, consta de más de 40 ...uas, y sólo está guardada por treinta y tantos guar...s nacionales que hace como cuatro meses fueron ...tinados a aquel punto, obligándoles a dejar sus ...as y familias abandonadas, con la oferta de que ...rían pagados mensualmente. Hasta ahora han reci...lo medio real, en recompensa de sus servicios.

El comandante de frontera [Tte. Coronel José M. ...illa] hace tiempo que se ha retirado a Tacuarembó, ...biendo dejado todo en un abandono tal, que ni los ...nandantes de las guardias saben con quien enten...rse.

Se me olvidaba decirle que a los guardias de la ...ntera, los vecinos no quieren darle carne; porque ...cen que el comandante no les ha pagado lo que han ...ministrado anteriormente.

La fuerza de policía es muy corta para atender ...las exigencias del servicio de un departamento que ... halla circundado de tres fronteras, y que cuenta ya ...s pueblos [Salto, Belén y Cuareim], de los que cada ...o necesita su comisario y respectivo piquete.

Las consecuencias de todo esto, son que cuanto ...alvado hay en el Brasil se está refugiando en este ...partamento; y ya empezamos a sentir los males que ...s trae esta clase de emigración que entra y sale para ... frontera cuando se le antoja.

Estos días pasados una gavilla de desertores que ...só del Brasil, avanzaron unas carretas y se robaron ...a mujer, y ayer a la noche dos sardos han sido ...esinados en las inmediaciones de la Villa [de Salto].

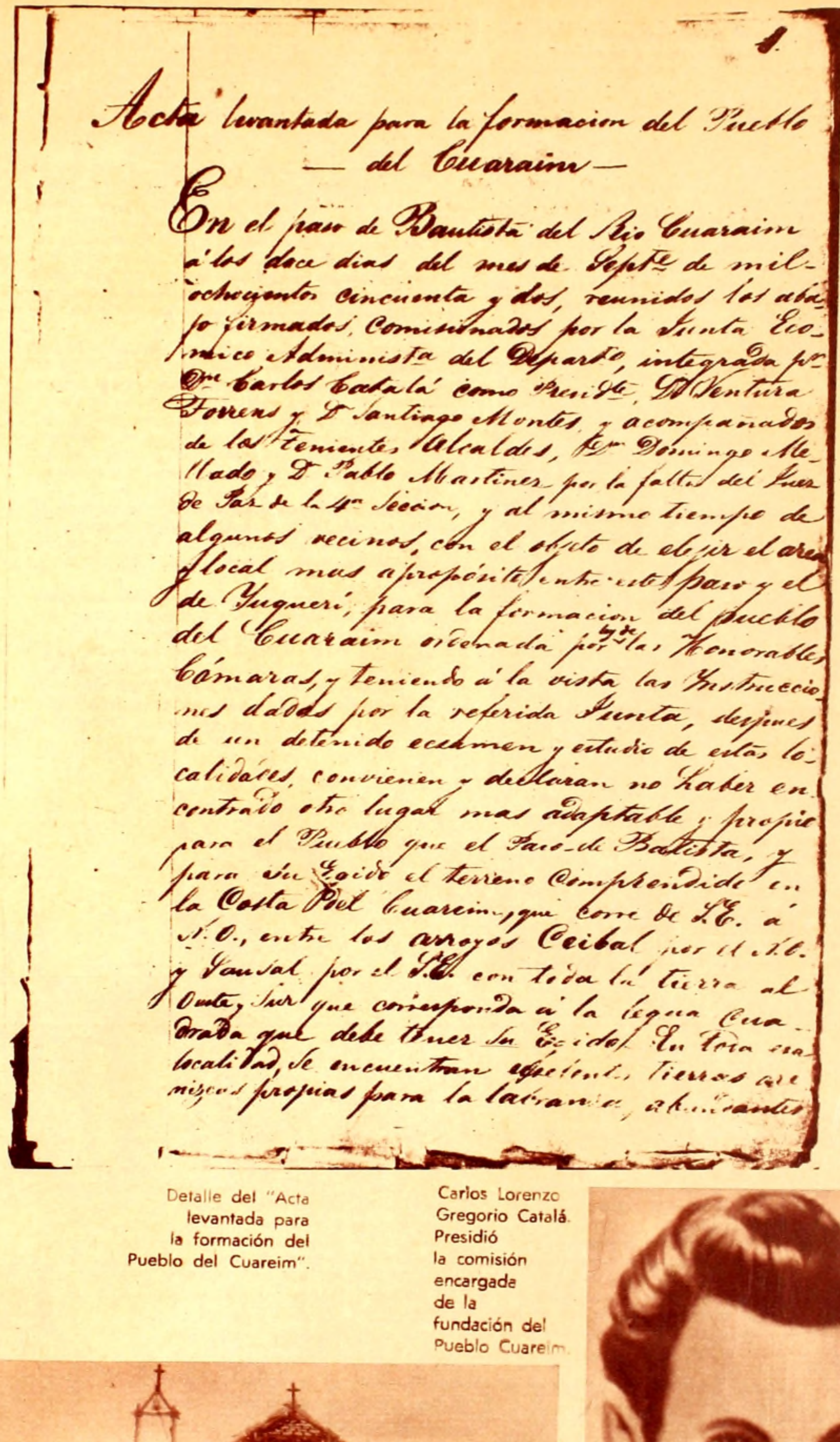
A los primeros los ha perseguido la policía; pero ...mo la frontera está abandonada, se han pasado al ...rasil. Los segundos, no se ha podido averiguar quié...s son; pero se hacen todas las diligencias posibles".

Otra carta fechada en el Cuareim, el 4 de marzo ... 1853, reitera la necesidad de contar con un escua...rón de línea acampado en dicho punto **"para ayudar ...oderosamente a la existencia de este pueblo, como ... garantir los intereses de esta línea, que se encuen...an ya tan maltratados por una cáfila de gauchos ...morales del Queguay que vinieron hace tres meses ... guarnecer esta frontera".**

(Continuará)

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)


1.

Acta levantada para la formacion del Pueblo
— del Cuaraim —

En el paso de Bautista del Rio Cuaraim
á los doce dias del mes de Septe de mil
ochocientos cincuenta y dos, reunidos los aba
jo firmados, Comisionados por la Junta Eco
nómico Administa del Departo, integrada pr.
Dn Carlos Catalá como Presidte, Dn Ventura
Torrens y D. Santiago Montes, y acompañados
de los Tenientes Alcaldes, Dn Domingo Me
llado y D. Pablo Martinez por la falta del Juez
de Paz de la 4a Seccion, y al mismo tiempo de
algunos vecinos, con el objeto de elejir el area
local mas aproposito entre este Paso y el
de Yuqueri, para la formacion del pueblo
del Cuaraim ordenada por las Honorables
Cámaras, y teniendo á la vista las Instruccio
nes dadas por la referida Junta, despues
de un detenido eexamen y estudio de estas lo
calidades, convienen y declaran no haber en
contrado otro lugar mas adaptable y propio
para el Pueblo que el Paso de Batista, y
para su Egido el terreno comprendido en
la Costa del Cuareim, que corre de S.E. á
N.O., entre los arroyos Ceibal por el N.O.
y Sausal por el S.E. con toda la tierra al
Oeste, Sur que corresponda á la legua Cua
drada que debe tener su Egido. En toda esa
localidad se encuentran excelentes tierras are
niscosas propias para la labranza, abundantes

Detalle del "Acta levantada para la formación del Pueblo del Cuareim".



Iglesia de palo a pique inaugurada el 25 de mayo de 1853, bajo la advocación de San Eugenio Mártir (homenaje póstumo a la memoria del Gral. Eugenio Garzón). Reconstrucción imaginaria de Walter F. Planck y Nicolás Pagani.

Carlos Lorenzo Gregorio Catalá. Presidió la comisión encargada de la fundación del Pueblo Cuareim.



...eim (Hoy Artigas)

El Auriga de



La fuente Wallace, hoy ornamento olvidado frente a la ex Estación Agraciada fue otrora un elemento útil a los servicios tranviarios.

LAS grandes ciudades van señalando el curso de su historia con personajes típicos, representativos de épocas pasadas que mostraban en sus calles los atuendos y las modalidades de su oficio.

El vendedor de velas, el farolero, el camunguero, esclavo o liberto, arrastraban su vida por las calles del Montevideo colonial y austero.

Con el andar del tiempo las costumbres fueron cambiando y, en tanto nuevos personajes fueron marcando su derrotero en el escenario capitalino.

Montevideo fue desarrollándose y creciendo durante los años de su proceso emancipador, en el de sus luchas internas y en el de su consolidación económica. Fueron los tiempos del gaucho legendario, del caudillo y de los patricios. Más tarde, su evolución cultural marcó ribetes de virtuosismo al promediar la segunda mitad del siglo pasado.

Fue a época romántica. La ciudad conservaba todavía las ideas y costumbres de sus años coloniales. A las diez de la noche, dice Zum Felde, las calles estaban solitarias: las familias en su hogar; los calaveras en sus antros. Apenas si el amorío de balcón ponía en las calles lóbregas por las noches, una vívida pincelada andaluza. Amarilleaban los faroles mortecinos en las aceras; *"pasaba al trote de sus flacos jamelgos, lanzando estridencias compadronas, las cornetas de los coches del tranvía..."*

Brillaban, por entonces, los eruditos, los doctos. En el Parlamento se pronunciaban discursos encendidos de elocuencia. El Ateneo era la sede de los intelectuales cultos, en tanto, el Polo Bamba lo era de los *"intelectuales de café"* de porte petulante, visionarios y poetas, de lírica ampulosa, a veces, anárquica. El Polo Bamba era, entonces, el café literario, típico del Montevideo finisecular.

En esa época, resultado de aquellas cámaras *"tan doctas como inoperantes"* hicieron su aparición otras figuras no menos típicas, producto del cuartelazo de 1875. En los medios civiles y comerciales se sentían los efectos de una política gubernamental, ominosa y odiada

Imperaba el militarismo entronizado por Latorre y Santos. La miseria se adueñaba de las clases sociales, con excepción de los palaciegos y encumbrados. Vulgares eran en las esquinas *"los milicos de kepi requintado"*, los compadres de golilla, mientras pululaban por las calles la soldadesca, las chinas cuarteleras y los miserables.

Era común, acota Zum Felde, ver, al caer de la tarde, la vuelta de los batallones que venían de vivaquear en las afueras seguidos por decenas de chinas y chusma menesterosa. Y era común ver también *"al frente de todo ese desfile teatral y bárbaro rodeado de magnífica escolta, perfilándose en su negro pingo herrado de plata, todo cubierto de entorchados y hebillas de oro, hierático y refulgente como un ídolo, el Capitán General Máximo Santos, para quien la República era una espléndida concubina"*.

Características salientes de viva contradicción en el Montevideo romántico, intelectual y humillado. El tiempo no está lejos aún. Quizás alguien se emocione al recorrer estas líneas y recuerde cómo, en el deambular por las madrugadas a la salida o entrada al trabajo o en el trasnochar de la juventud se allegaban, en los viejos tranvías, a compartir un guindado en los cafetines del centro o a saborear una "uvita" en el Fun Fun.

Fue, en esa época, que apareció, traído por el progreso, el *"auriga de corneta y látigo chasqueador"* conductor de los viejos tranvías de tracción a sangre que movilizaron durante medio siglo a la población capitalina.

No era para menos. La ciudad se había extendido enormemente. Sus tentáculos absorbían populosas barriadas incorporadas al viejo casco peninsular.

La nueva y la novísima ciudad sobrepasaban el límite de los Pocitos y alcanzaban las orillas del Miguelete. Amplias avenidas bien empedradas, alentaban la construcción de regias mansiones y edificios públicos. Existía ya la Estación del Ferrocarril Central y el Hospital Italiano. La Plaza Independencia, ampliada y remodelada en tiempos de Latorre, serviría de albergue a la estatua de Joaquín Suárez.

Montevideo necesitaba, por eso, de un sistema de transporte rápido y seguro. El afán de empresa de los hombres de progreso lo hicieron posible. El 25 de mayo de 1868 corrió, hasta la Unión, el primer tranvía tirado por caballos. En el Suplemento Dominical de EL DIA nos ocupamos de su historia y de las vicisitudes de su implantación en el Uruguay.

El tranvía al Cerro y Paso del Molino

Al tranvía a la Unión siguieron, bien pronto, otras líneas.

Sin ruido, pero con excelente resultado, decía El Siglo, se efectuó anteayer (30 de agosto de 1869) la inauguración de una parte de esa línea hasta el Paso del Molino. La empresa ha llevado a cabo esa obra con ejemplar actividad, superando los obstáculos inherentes a un trayecto *"cuyas rapidas cuestas en la corta extension de una legua, han requerido el establecimiento de treinta y tantas curvas que moderan la rapidez de la bajada y facilitan el ascenso"*.

En los comentarios de esa crónica periodística, se expresaba, entre otras cosas, que los coches sólo pudieron funcionar en número de cuatro llevando más de treinta personas cada uno. Eran de construcción bastante sólida *"no obstante su mucha altura que los hace poco elegantes"*.

Cambiarán los tiempos, pero...

Cambiarán los tiempos pero los hechos y sus consecuencias se repiten con monotonía en una sucesión de semejanza casi incambiada. Las crisis económicas, característica de todas las épocas, las críticas que siguen a las conquistas sociales, las quejas de los agraviados y la satisfacción de los beneficiados, son siempre las mismas. Algunos ejemplos lo atestiguan.

La inauguración de esta línea al Cerro trajo, como toda iniciativa, algunas protestas por parte de sectores



Después de unificados los tranvías de tracción a sangre, quedó constituida la "Administración Nacional de Tranvías", precursora de las actuales compañías que prestan el transporte colectivo de pasajeros. Aquí vemos uno de los vagones que hacían el recorrido del Paso del Molino y Reducto.



La intersección de Agraciada y Paraguay a fines de siglo cuando circulaba por sus calles el tranvía del Paso del Molino.

...e se consideraron perjudicados por las medidas dic- ...las a raíz de su instalación.

A consecuencia de la prohibición hecha a las ca- ...rtas de bueyes de pasar por el camino Agraciada ... decía "El Siglo" — que es la vía por donde viene ... *mayor parte del pasto que se consume en la Ca- ...tal vale hoy la carrada veinte pesos, cuando no hace ...uchos días valía ocho solamente, y es probable que ...in suba, pues cada vez está más escaso."*

Y, agregaba, en tono de reproche:

"Vaya ese dato para apresurar el despacho de la ...presentación firmada por seiscientos vecinos, quienes ... pronuncian contra la medida prohibitiva como per- ...dicial e injusta..."

Veamos otro ejemplo, aunque distinto en sus con- ...usiones: Es un comentario publicado en "La Tri- ...una", edición del 20 de mayo de 1868, pocos días ...ntes de inaugurarse el primer tranvía a la Unión.

"Sabemos que días pasados han comprado en las ...res Cruces la quinta denominada de Castells. Los ...ompradores de esa gran área de terreno son los se- ...ores Juan B. Bayona y Juan A. Fernández, quienes, ...egún se nos informa, *se proponen hacer algunos edi- ...icios al frente de la calle por donde pasa el tren-way ... un establecimiento para estación que sirva para ...xpedir papeletas para los viajeros del ferrocarril. Si ...sto es así,* agregaba, *va a estar pintoresco ese punto ...ste verano."*

Es un hermoso local para cualquier especulación ...or el aliciente del tren-way que se va a inaugurar ...dentro de breves días. *"Las distancias se acortan y, en ...consecuencia, los compradores de ese terreno y demás ...propietarios de ese punto, podrán formar un pueblo, ...de cuya especulación obtendrán buenos resultados, ...atendiendo al rápido progreso en que va el país. "Los ...propietarios y vecinos de ese punto debían formar una ...sociedad llamada Fomento de las Tres Cruces."*

Este augurio del cronista de 1868 se cumplió ampliamente. Hoy, ese paraje es uno de los centros privilegiados del Montevideo actual.

Los tranvías pasan a depender de las Juntas

La extensión de los servicios y la instalación de nuevas líneas se fueron sucediendo en el tiempo. Al finalizar el año 1889 se realizó un censo de las concesiones otorgadas con motivo de solicitarse la unificación de algunas líneas, que arrojó el siguiente resultado para servicios en explotación: 1) *Tranvía a la Unión* (1866 - 1867). 2) *Tranvía del Centro y Maroñas* (1871 - 1872). 3) *Tranvía del Este* (1870 - 1883). 4) *Tranvía al Buceo, Pocitos y Unión* (1873 - 1876 - 1882). 5) *Tranvía Oriental* (1873 - 1874 - 1886). 6) *Ferrocarril y Tranvía del Norte* (1872 - 1875 - 1878). 7) *Tranvía del Reducto* (1872 - 1873). 8) *Tranvía del Paso del Molino y Cerro* (1868 - 1872 - 1873).

Esa sucesión de pedidos y su fiscalización dio lugar a que se debatiera en el Parlamento a quién competía el otorgamiento y la fiscalización de las concesiones cuyo servicio era materia municipal.

El legislador lo entendió así al dictar la ley de 20 de julio de 1874, por la cual se autorizó a las Juntas Económico-Administrativas a *"otorgar concesiones de tren-vías en las calles y caminos públicos de sus respectivos departamentos."*

En esa ley se establecen las normas a que debían sujetarse las Juntas y los concesionarios, como ser por ejemplo, las remuneraciones que se consideraran convenientes teniendo en cuenta la importancia de las concesiones, la de los centros poblados que recorren y fomentan y las circunstancias que mediaran en cada caso.

Se establecieron, además, exigencias tales como garantías de cumplimiento y su destino *"a objetos de instrucción pública de beneficencia"* en caso de incumplimiento; los plazos de vigencia y, también la facultad de los municipios de expropiar a las empresas si, al término de la concesión no se sometieran a las condiciones que impusiera la autoridad municipal, debiendo ésta *"llamar de inmediato a licitación"* para asegurar la continuidad del servicio.

También los pases libres

Entre las obligaciones que se imponían a los concesionarios, además de las normas de rigor, estaban las referentes a tarifas y otorgamiento de algunos privilegios, entre los cuales estaban *"los pases libres"*. Ya desde entonces este tipo de beneficio estaba en boga, del cual se hacía como se hace hoy, uso y abuso, motivando protestas por parte de las empresas. Por tal razón las autoridades municipales se vieron llevadas a restringirlos estableciendo quiénes tenían derecho al mismo. Así, por ejemplo, la resolución de 10 de setiembre de 1889 los limitaba, entre otras personalidades al *"Presidente de la República, Ministros de Estado, al Presidente de la Junta, Jefe Político, al señor Obispo y el Sagrado Viático"*.

El precio de los pasajes variaba, en los primeros tiempos, de diez centésimos por persona mayor o cuatro centésimos para los niños. Más adelante, al unificarse los tranvías en una sola administración, el precio se estableció en cuatro centésimos, dentro de una determinada zona que abarcaba las tres cuartas partes de la ciudad. Para el resto era de seis centésimos.

Realmente aquellos eran otros tiempos.

Servicios especiales de carga y pasajeros

Los servicios de tranvía no se limitaban solamente al transporte de pasajeros. Los había que cumplían diversos cometidos; algunos de orden mixto, pasajeros y carga, como el llamado "Tranvía del Abasto" y otros como el "Tranvía Fúnebre" que cumplía un servicio social.

El primero, fue solicitado como consecuencia de haberse construido los corrales de Abasto, que exigían la instalación de un tren-vía hasta la Barra de Santa Lucía. Con tal motivo el señor Mario R. Pérez se presentó a las autoridades en 1872 solicitando permiso para construir esa línea cuyo punto de partida se situaba en la esquina que formaban las calles Queguay — hoy Paraguay — y Cerro Largo. El trayecto hacia la Barra se hacía *"siguiendo el camino de la Uruguayana en su prolongación hasta el Paso del Molino para buscar en seguida el rumbo más conveniente"*.

Como complemento se solicitó además, ampliar el recorrido formando un circuito cerrado que unía los mercados del Puerto, el Mercado principal, y el Mercado de la Abundancia.

El servicio fúnebre fue otorgado por ley de fecha 16 de julio de 1874, que aprobó el contrato celebrado entre la Junta Económico-Administrativa y don Máximo Nin, para el transporte de personas fallecidas hasta el Cementerio del Buceo.

Unificación de los tranvías

Llegamos así al año 1889. En octubre de ese año el señor Eduardo Casey representante de la *"Compañía Tranvía Nacional"* solicitó de la autoridad municipal autorización para refundir, bajo una misma administración, todas las empresas con excepción de la línea "del Cerro y Paso del Molino".

La unificación se realizó sobre la base de una nueva concesión y de una revisión de las condiciones vigentes hasta entonces, como ser frecuencia, tarifas, uniformidad de trochas, restricción de pases libres y lo que era más importante para la municipalidad la supresión de desvíos en todas las calles de la ciudad.

La unificación trajo evidentes beneficios. El más importante de todos fue el logrado años más tarde, durante la Presidencia de Batlle y Ordoñez, al facilitar la sustitución del tranvía de tracción a sangre por el tranvía eléctrico en una nueva etapa de progreso.

La Fuente Wallace

Al recordar los hechos más destacados del Montevideo finisecular que le imprimieron un ritmo acelerado hacia lo que es hoy, acude a nuestro recuerdo una fuente, que es para nosotros un símbolo, olvidada en un rincón montevideano. Tan olvidada que ni siquiera llama la atención de los transeúntes que pasan por su lado. Es la Fuente Wallace, ubicada en la intersección de las avenidas Agraciada y Rondeau, frente a lo que fue la Estación Agraciada.

Su presencia allí está vinculada a dos hechos importantes en la vida de la ciudad: la instalación del servicio de Aguas Corrientes y la implantación del tranvía al Paso del Molino.

En los tiempos de esta historia, Montevideo carecía de fuentes y abrevaderos con que saciar la sed de los animales de tiro, hasta entonces la única fuerza motriz puesta al servicio del pueblo.

Un clamor generalizado reclamaba el establecimiento, en diversos sitios de la Capital, de fuentes combinadas, con bebederos para los animales aprovechando el agua limpia que salía de las fuentes y escurría en movimiento continuo hacia los depósitos, antes de su desaguar en el colector público.

"Debe desaparecer cuanto antes — se decía — *ese espectáculo triste e inhumano de animales sedientos y maltratados."*

Por ese entonces la empresa de Aguas Corrientes había donado a la Junta Capitalina una fuente del mismo estilo que el filántropo inglés Wallace había regalado a la ciudad de París.

Era necesario encontrar el sitio adecuado a su función. La oportunidad se presentó cuando la empresa concesionaria del Tranvía al Paso del Molino y Cerro necesitó construir un *"ramal de escape"* que le diera acceso a la estación ubicada en ese paraje.

En pago de tributos por el permiso, la empresa tranviaria se obligó a donar los adoquines necesarios para pavimentar el espacio libre allí existente; a costear la instalación de la fuente y al suministro de las losas de granito que formaban su base.

El importe de los trabajos fue de cuatrocientos cincuenta pesos según contrato celebrado entre la Junta y el señor Gustavo Saenger. Las obras fueron dirigidas por la Inspección Científica Municipal.

Se cierra una etapa

El último tranvía, de esta historia que hemos contado, dejó de circular el 31 de diciembre de 1923.

El tranvía que trajeron nuestros abuelos cedió paso al progreso como antes lo había hecho la diligencia a la cual desplazó. Con él desapareció del escenario montevideano el Auriga de látigo chasqueador que durante medio siglo anunció su paso por las calles de la ciudad con el sonar estridente y compadrón de las cornetas.

Una etapa se había cumplido. La ciudad conocía otros adelantos de la ciencia. La aplicación de nuevas técnicas fueron cambiando su quietud provinciana por el bullicio de las metrópolis modernas.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

Corneta y Látigo Chasqueador



Angeles Pintados

Yo debía tener entonces, entre once y doce años. Seguramente, tendría también una tez de raso y un fresco tono de rosas en las mejillas que aún no habían sido surcadas por la sal de las lágrimas verdaderas. Pero amaba las bellezas postales, tan de moda entonces, y un día aparecí en la escuela rigurosamente pintada con un diluvio de carmín con que mamá decoraba ciertas flores de merengue de sus postres caseros; con el pelo de la frente en un implacable rizado casi negroide, los zapatos de grandes tacones de mi hermana y, bajo los ojos, anchas ojeras a carbonilla tomada de la caja de lápices, también de mi hermana, que entonces aprendía dibujo con el Cónsul brasileño y estaba copiando, de un antiguo álbum, prolijamente, la militar cabeza de nuestro bisabuelo materno. No sé cómo burlé la buena vigilancia doméstica, ni cómo pude cruzar el pueblo tranquila con tal estampa. Recuerdo, sí, el espantoso silencio que se hizo a mi paso por el salón de clase, y la mirada entre enloquecida y desesperada con que me recibió la maestra, aquella admirable Manuela Lestido que formó escolarmente, en mi pueblo natal, cuatro generaciones de ingenuos y arcangélicos demonios, que ahora reverenciamos su memoria. Recuerdo, también, como si hubiera sido ayer, su voz enronquecida, al decirme:

—Ven acá, Juanita.

Entre desconfiada y orgullosa, avancé hacia su mesa de directora. Y otra vez su voz, ronca siempre:

—¿Te has mirado al espejo, Juanita?

Hice que sí con la cabeza.

Y ella:

—¿Te encuentras muy bonita, así?

¡Pobres cándidos ojos oscuros elevándose hacia el rostro ya no terso de la implacable interrogadora! Y la debilitada voz infantil:

—Yo... sí...

—¿Y te duelen los pies?

¡Ay, como ella lo adivinaba todo! No un reino por un caballo, sino todo un cielo por un par de mis zapatos más viejos, yo hubiera dado en aquel momento. Pero era un ángel altivo y contesté con entereza:

—Ni un poquito.

—Está bien. Vete a tu sitio. A la salida, iré contigo a tu casa, pues tengo que hablar con misia Valentina.

Fue una tarde durante la cual, en el salón de estudio, hubo un sordo ambiente de revolución. Oí, de mis pequeñas compañeras, toda clase de juicios, advertencias y consejos en general. Sólo estuvieron en contra de mí las dos niñas modelo de la clase. Empecé entonces a conocer la dureza feroz de los perfectos.



No sé qué hablaron mi maestra y mi dulce madre. En mi casa no estalló ningún polvorín, no se me privó de mi plato de dulce, nadie me hizo un reproche, siquiera.

Sólo me dijo mamá, después de la comida.

—Juanita, no vayas a lavarte la cara.

Con un asombro que llegaba al pasmo, pregunté apenas:

—¿No?

—No, ni mañana tampoco.

—¿Mañana tampoco, mamita?

—Tampoco, hija. Ahora, anda ya a dormir. Desabrócale el vestido, Feliciana.

Y fue mi madre quien me despertó al otro día, quien vigiló mis aprontes para la escuela, y quien, al salir, me llevó ante su gran armario de luna y me dijo con un tono de voz absolutamente desconocido hasta entonces para mí:

—Vea, m'hija, la cara de una niña que se atreve a pintarse a su edad, como si fuese una mujer mala.

¡Dios de todos los universos! Aquella cara parecía un mapamundi y aquella chiquilla encaramada sobre un par de tacones torturantes, era la verdadera estampa de la herejía.

Me eché a lorrar silenciosa, heroicamente. Vi llenos de lágrimas los ojos tan tiernos de mi madre, pero aún no sabía de arrepentimientos oportunos y me dirigí hacia la calle, desesperada, con mis libros y cuadernos en tal desorden, que se me iban cayendo por el camino. Fue mi santa Feli quien me alcanzó corriendo, casi a la media cuadra, y allí mismo me pasó por la cara, sollozando, su delantal a cuadros blancos y azules. Ya casi no le cabía yo en el regazo, pero volvió a casa conmigo a cuestas, y las dos, abrazadas, lloramos desoladamente el desastre de mi primera coquetería.

Después, andando los años, me he pintado rabiosamente, y he llorado lágrimas de fuego sobre los afeites de Elizabeth Arden, y quizás más de una vez he quedado hecha un mascarón de proa. Pero ahora no está mi madre para sufrir por mi pena, ni mi negra ama para hacer de su delantal mi lienzo de Verónica, y ya no me importa nada, nada, nada... nada!

Juana de IBARBOUROU

(Especial para EL DIA)

Mirador

Estableció don Federico —el gran don Federico de Onís— la costumbre, entre los profesores de español de Columbia University, de consagrar un día del año a honrar la memoria de los escritores que hubieran muerto en los últimos doce meses. Nos dejaba a los demás profesores hacer un reparto justo y proporcional de los candidatos, reservándose él al más notable. Pero ocurrió una vez que la lista era infeliz. Ni un gran poeta, ni un mero novelista famoso encontrábamos, revisando todas las noticias necrológicas de América y de España, mes por mes. Para nuestra gran velada mortuoria, el año resultaba pésimo. Casi ni muertos de segunda clase registraban las crónicas. Don Federico nos encontró trabajando sobre este vacío, en la tarde, y nos dijo: "Hagan ustedes el reparto total esta vez, y no se preocupen por mí". Generosidad que a nada conducía porque ni con su muerto anual podía lucirse ninguno de nosotros, por inexistente. Es uno de los más irónicos triunfos de la vida que pueda nadie recordar.

*

Cada cual se defendió con el cadáver que pudo. Desenterramos figuras locales, sorprendiendo a nuestro tradicional auditorio de estudiantes y maestros con nombres que jamás habían llegado a sus oídos. Recuerdo que fui yo un afortunado haciendo reminiscencias de un periodista boyacense que se hizo famoso en los periódicos de Bogotá escribiendo sobre nada las páginas más melancólicas y bellas. Era un Azorín para el consumo íntimo de la ciudad, que por capricho de la fortuna resultó ser el gran ignorado fuera de Bogotá. Es una pena que mi elogio no fuera suficiente para remover su suerte póstuma. Quizás la ignorancia en torno suyo no ha hecho sino crecer desde aquella noche.

Don Federico tenía que cerrar la velada. Era su función magistral. Y el broche que todos esperaban. Quizás nunca estuvo más feliz que esa vez, ni más agudo y brillante. Quien alguna vez oyó a este Unamuno trasladado a Nueva York, se dará cuenta de que decir que entonces estuvo mejor que nunca es lo más que puede decirse de un profesor. Don Federico era insuperable.

"Cuando esta tarde —dijo— pasé por acá, por esta Casa Hispánica, encontré muy preocupados a los profesores por falta de muertos de calidad. Convengamos en que éste ha sido un mal año. Los profesores deben acostumbrarse a estos juegos del destino. En la vendimia literaria hay años espléndidos, como pasa a veces con los vinos. Años que siempre se recuerdan por la abundancia de muertos de primera. Basta ver cómo a veces se nos acumulan tres o cuatro grandes centenarios en un mismo mes, y aquí mismo no sabemos cómo repartirnos el trabajo para atender a cada uno con una celebración adecuada. Este año, en cambio, ha sido infeliz. Basta ver los admirables esfuerzos hechos por los profesores que han hablado, para convencerse de cuán pobre ha sido la cosecha en nuestro vasto mundo necrológico. Esta evidente realidad me obliga a hablar a ustedes esta noche de unos cuantos grandes de España que han debido morirse y ¡no se han muerto!"

*

Y nos habló, entonces, con lucidez resplandeciente, de Baroja, de Azorín, de Benavente... Devolvió a los mejores años de su vida a todos ellos, los llevó a los cafés y tertulias de Madrid, al Ateneo, al Teatro, cuando cada libro nuevo que aparecía en los escaparates de las tiendas, y cada estreno de una obra, daban ocasión a una batalla, y cada chiste que se decía en una peña llegaba en pocas horas a circular por toda la ciudad. ¿Por qué estos hombres no se habrán muerto? —se preguntaba don Federico. ¿Si se habrán muerto? —insistía. ¡Ah! si hubieran tenido la suerte todos ellos de haber estado allí, en su propio funeral! — (G. A.).



Germán ARCINIEGAS

(Especial para EL DIA)

Duelo Hispanoamericano



La Muerte de Arturo Capdevila

DON ARTURO CAPDEVILA

Murió el gran poeta argentino cuya obra tuvo proyección hispanoamericana, polígrafo y erudito, que debió su celebridad a poemarios como *Melpómene*, *El Poema de Nenúfar*, *Romances argentinos*, *Córdoba Azul*; a obras teatrales como *La Sulamita*, o *El amor de Schahrazada*; a novelas como *Arbaces, maestro de amor*; a obras históricas, como *El Padre Castañeda*, *En la corte del Virrey*, *El hombre de Guayaquil*, *La Trinidad Guevara*, y tantas más que cimentaron un sólido prestigio internacional. Reproducimos, en memoria del veterano escritor, un fragmento significativo de un poema titulado "En la hora de la muerte":

. . . .

Decir: Señor, la vida que me has dado
tuvo frutos hieráticos y opimos;
pero ya estoy de más, ya me he embriagado
bajo el huerto estival de los racimos.
Decir: Señor, yo he sido árbol derecho
que al caminante con su fronda ampara.
¿Y el corazón que se me heló en el pecho?
¡Mi corazón fue como fuente clara!
Decir: Señor, la cuesta ha sido ruda,
pero tuvo también su primavera . .
Yo quisiera todo esto cuando acuda
Caronte con su barca a mi ribera.
Que nadie llore en torno de mi lecho.
Que haya serenidad en todo el acto.
Llorando o sin llorar se cumple el hecho . . .
Y es mejor no llorar. Esto es lo exacto.
Morir, y que el morir sirva de ejemplo
a la perpetua grey de almas alumnas.
Decirles: Id a edificar el templo. . .
No miréis que se caen mis columnas.

Arturo CAPDEVILA
(1889 - 1967)

FUE ayer, 20 de diciembre, en Buenos Aires, cuando cerró sus ojos a la vida el niño tímido que nació en Córdoba en 1889 — *"que nunca Córdoba vio / niño que soñara tanto"*. Maestro del gay decir y del gay saber, maestro de la creación con alegría, señor de la bondad y de la gracia, pródigo en dones afectivos que le embellecían doblemente la inspiración y el talento, erudito sin pedanterías y entrañable para la amistad, de suave y señorial cortesía y palabra siempre afable, forma cabal de la cordialidad humana, Arturo Capdevila conservó hasta el fin en su corazón, a ese niño puro, asombrado y soñador de su infancia.

"Melpómene, la musa de la tragedia, viene". . . Este verso solemne golpeó para él la puerta grande de la poesía, cuando no había cumplido aún los veintitrés años ni había salido de la ciudad natal. Contaba en su haber, desde 1911, con *Jardines solos*, punto de partida de una fecunda, larga y sostenida carrera literaria que no desoyó nunca las exigencias de la vocación, en una vida de estudioso, ávido de todas ciencias — abogacía, medicina, historia, literatura, naturalmente — Y fue *Melpómene*, su segundo libro, el que le puso definitivamente en el camino de la fama y la admiración del público. De allí para adelante, todo fue quehacer intenso, apasionada entrega a un alto destino y una noble manera de entender la vida, realizada en la dignidad y la nobleza.

Capdevila guardaba en su emoción, una infancia rica de tesoros secretos, de canciones y rondas con que le arrullaba su madre, una niñez provinciana feliz y halagada al amparo de su casa y en el escenario reminiscente de una ciudad tradicionalista y fiel a los cánones hispánicos, a los que quedará siempre asido el futuro poeta, hasta en el casticísimo acento y el decir inconfundible. Podemos ver la escena del primer día de escuela, que fue el Colegio de Santo Domingo: pequeño héroe, "como en una página de D'Amicis", padre y madre le llevan de la mano hasta el umbral del edificio, le aconsejan y le besan al despedirse, en la primera separación que era todo un símbolo de la gran aventura del conocimiento que allí iniciaba. Cuando desde Roma llega una orden de clausura para ese Colegio y pasa a una escuela alemana, el colegial azorado, que sólo conoce el acento tierno de su padre y la tibieza del regazo materno, no puede sentirse muy a su sabor entre aquellos maestros severos que lo mortifican con gimnasias marciales y le hacen cantar un himno extranjero bajo el retrato del Kaiser.

Pero, ello no obstante, fue placentera y dulce la infancia, cuya huella luminosa queda a lo largo de su obra, culminando en dos libros, *Córdoba del recuerdo*, en prosa, y *Córdoba azul*, en verso. A pesar del largo tiempo vivido en Buenos Aires, a donde llegó con sólo veinticuatro años, Córdoba fue amor irrenunciable, y fielmente regresaba a ella en cuanta ocasión le era posible, hijo glorioso para quien sonaron las viejas campanas como una música inseparable de los momentos gratos o dolorosos que el hombre no olvida nunca.

Muy temprano, como esas cosas que no se sabe bien cuándo ni cómo nacen, el soplo de la inspiración le tocó la frente, y fue su primer libro tristón y románticamente henchido de presagios, aun cuando todavía el adolescente no tiene *"tumbas en que gemir"*. Pero pronto llegaron las verdaderas, las de los padres, y el torbellino de la pena y el sufrimiento le empina en su verdadera asunción lírica. Es la musa trágica, la de ojos sombríos, la del dolor exasperado y trascendido, cuyo aluvión de llanto parece purificar para siempre al poeta, en cuya obra no volverá a asomar nunca ese acento torvo, casi enconado. *Melpómene* es un libro único en su historia, como si después de haber cantado el dolor más tremendo y quemante, no quisiera volver a decir a los hombres sino un verbo de esperanza, de fe, de conciliación, que supere el drama personal para redimir la pena por el amor y la comprensión humana: *No cuentes más, oh musa, lo que los dos sufrimos / Calle tu voz sincera con que a sentir coadyuvas / Las vides de mi verso rindieron sus racimos. . . / ¿Qué pensarán las gentes del sabor de mis uvas?* Salió transfigurado de la vendimia amarga, y tendrá desde entonces el curioso atributo de la melancolía sonriente y la tristeza jovial.

Fue Buenos Aires el escenario anchuroso donde se desenvuelve su existencia, que se fue cumpliendo entre muchos libros, muchas clases, muchos viajes, y una preciosa familia que coronó su vejez gallarda con una rueda de nietecillos en los que se rejuvenecía. Ochenta libros que abarcan todos los géneros literarios, el tratado jurídico, el ensayo histórico, la investigación científica, jalonan un constante quehacer intelectual, cuya fecundidad le fue en ocasiones enrostrada como un reproche. Y al respecto recordamos su respuesta rapidísima, cuando en cierta ocasión le preguntamos: "Don Arturo, ¿qué libro escribió anoche?" — aludiendo a ese don premioso de su creación ininterrumpida —. Contestó sagazmente: "Una cosa he de decirte: pueden acusarme de haber escrito mucho, pero nunca me podrán acusar de haber escrito de prisa". Distingo inteligente, que cubre el abismo que podría existir entre una vasta labor que oliera a improvisación, y una obra copiosa, pero henchida de hallazgos, de aciertos, de relámpagos inspirados, de hitos culminantes e inolvidables. El don de la metáfora feliz, de la flexibilidad para manejar el idioma, para hacerlo instrumento dócil de emoción, sentimiento, inteligencia a la vez, hicieron de Arturo Capdevila uno de los más virtuosos artífices de la palabra, esa divina palabra capaz de crear lo que invoca: "Crearéis el mundo que nombréis". Se puede ser, como Hércules, semidiós hoy y constelación mañana". Esa virtud secreta y taumatúrgica le hacía esclavo y tirano a la vez, en el vigilante cuidado de la lengua castellana, no sólo al escribirla y hablarla él, sino en cuantos hablaban en torno suyo. "Vivimos nombrando para sentirnos creadores; todos somos taumaturgos. Hay un mundo despierto en torno de nosotros: el que nombramos. Oid más: la palabra no es nunca una casualidad. Escogedla y cuidadla. Considerad siempre a la palabra en lo que es: una cosa divina. Cuando se nombra se evoca; cuando se evoca se crea. Haréis el mundo que nombréis".

Esa reverente unción por el habla, esa minucia de gramático y filólogo, curiosamente, nunca enfrió la calidez humana, el mensaje cósmico, la dimensión sobrehumana de su canto. No resulta fácil explicar, en tan ecuménico espíritu, cómo su diversidad no fue dispersión ni su multiplicidad inconsecuencia. Era, escribía Rafael Alberto Arrieta, "un persa que hablaba como un sacerdote caldeo en un español castizo y con tonada cordobesa". En él confluían culturas, creencias, tiempos, y a ratos se dijera un pastor asirio consultando las estrellas, o un antiguo heleno coronado de rosas, junto al poeta cristianísimo en cuya amplitud ideológica tuvieron cabida las indagaciones herméticas de las religiones orientales. En su alma caudalosa todo fue acicate para experiencias altas y nobles, y cuando se fue la juventud con sus remolinos, el espíritu serenado, que conservaba el escalofrío de su inmersión en el Misterio, sabiendo que una de las misiones del poeta es evocar, recuerda su mocedad, su terruño, la perdida primavera: *"Recuerdo noches de melancolía / suspiradas de amor campos afuera"*. Suspiro: no va más allá de ese tono la protesta por lo que se le fue de las manos. Y la única actitud: cantar, porque ese frágil andamio de llanto, suspiros, rebeldía, sueños, que es el poema, logra a veces una eternidad admirable, porque la sostiene la terquedad engañosa de los débiles.

Pero la vida fue pasando, y el que comenzó su encumbramiento con el desgarrado y trágico testimonio de *Melpómene*, arriba al día en que revisa su pasado y siente superadas las antiguas tormentas: *"Hasta que un día sublevé las tropas, / yo el capitán, / yo el herido en el alma con heridas / que todavía su dolor me dan. / Rasgué mi pabellón que negro ondeaba / tendido al huracán, / y pasando los arcos de la aurora / bendije el día y alegré mi afán"*.

Se va haciendo tarde para él, pero el ocaso le encuentra comprensivo y conciliador: *"El hombre en paz y satisfecho el hado"*. Dirá más todavía: *"Y cuando llegue aquello nadie quiera / mirar con ojos de impiedad la vida / Tengamos todos en la noble tarde / el gesto suave, la palabra digna"*. Ahora, cuando al fin ha llegado, nos conmueve y estremece la estrofa de acatamiento ante la muerte, que le ha cerrado los ojos para siempre.

Nos acongoja su última carta, de pocas semanas atrás, donde una mano que se va trazó unas líneas claudicantes, como siempre de estímulo, de aprobación, de cariño. Ellas cierran un diálogo afectivo que iba a cumplir veinticinco años: la edad de nuestro primer libro. Data de entonces una amistad que fue un permanente lazo tendido a través del Río de la Plata, y cuyo epílogo nos sume en una pena profunda que sentimos en forma muy personal y honda. Nos decimos palabras de su *Arbaces, Maestro de Amor*: "Apenas somos pájaros. Un poco de vuelo y de canto. Nada más en la noche sin fin".

Acaso, sí, no seamos más que eso. Y en alguna parte siga estando un niño *de pie en la acera, mientras atardecía, mirando sin comprender*. . . .

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Eugenio Rodín, anciano, en el jardín del Palacio Birón.

A 50 Años de su Muerte

EN el mes de noviembre de 1917 moría Augusto Rodín, el gran escultor francés. "Augusto Rodín, el artista que ha legado a Francia colecciones valuadas en varios millones, y una obra de incalculable valor intelectual, murió de frío en su morada, en la que sólo dos habitaciones pequeñas estaban provistas de calefacción insuficiente..."

Así se repite la historia del artista que es reconocido después de su muerte, en la totalidad de su valer. Aun cuando en vida, Rodín llegó a saber que llegaría al pináculo de la gloria, ésta no se hizo carne en los hombres, hasta que el tiempo supo manejar los hilos sensibles que disiparon rivalidades e incomprensiones.

Fue Augusto Rodín, el más grande de los escultores modernos. Entre Fidias y Miguel Angel, supo hallar la ubicación que le elevara en esa trilogía en que se basa la gran escultura, que toca las cumbres del genio.

Esta incomprensión valió aquella célebre frase suya: "Nadie puede hacer bien a los hombres impunemente". Así comenzó su carrera el escultor. Llenó el ambiente en que desarrollaba su trabajo, de inquinas y calumnias, que llegaron al escándalo.

Se abre paso con la majestuosa visión de su potente genio. Sus obras comienzan a imponerse y a ser respetadas por su propio valor; por el convencimiento con que poco a poco inculcan en el pueblo la consagración venidera, de uno de los grandes del Arte Universal. Rodín fue el que comenzó a vibrar las superficies, y a dar esa aparente realidad superada por el arte. Aquellos grandes como Fidias y Miguel Angel, se hallaban ya en la cumbre. Como todo, había que realizar algo nuevo, algo propio, que abarc
misma del siglo.

Rodín fue ese artista, ese hombre. E
mantenía la tersura en la superficie, y si
de martillo de Miguel Angel supieron de
obras inconclusas (Esclavo) el patrimonio
que conformaría más adelante una conce
derna, Rodín fue al fondo total; a la rep
misma de la vida, fundida en sus aspectos
y espirituales, bullendo en la rugosidad de
tremendamente exacta. Una verdad que
tiempo. Nadie podía creer entonces en ese
turno con que modeló la figura imponente
envuelta en su bata de noche.

No era el monumento o la estatua
que mejoraba y simpatizaba al personaje co
tes. Era casi el monstruo sagrado, que ha
"La Comedia Humana" con todas las lacras,
fantasma cafetómano, que invertía el día po
y escapaba a la vida para vivirla novelesc

Rodín así lo realizó. Con las cuencas d
profundamente hundidos. Observando la vid
"de adentro hacia afuera", como él decía...

La "Edad de Bronce" fue la perfecció
dida con un calco humano le costó una de
micas más grandes que recuerda la Historia
Cada obra que salía de sus manos levantaba
de los Académicos y la asombrada incomp
los profanos.

Sus maravillosas conversaciones con
muestran un hombre hondamente preocupad
citrar el enigma de la vida. Al mismo ti
feliz de vivirla y de interpretarla. Cuando



El Pensador. (Detalle).

Rodín



el Museo Rodín en París (1949), pudimos apreciar hasta qué punto la grandeza de este genio esparcía la humanidad de sus criaturas.

Como en la Comedia Humana, estaban allí, en sus severos movimientos o en la actitud retorcida o serena, un mundo de estatuas. Era un templo que acogía la vida creada por un dios del arte. Las salas y galerías, los jardines, se poblaban de silencio. De ese decir, plasmado como un juicio eterno a los hombres.

Rodín fue el escultor que penetró la psicología humana. El que se adentró en la misma miseria de la carne, y el que alentó la riqueza fresca de la juventud desnuda. Sus cuarenta modelos que caminaban constantemente por sus estudios, hasta que el grito del artista los suspendía en el movimiento adecuado, sabían que el escultor comprendía la espontaneidad; la virtud del movimiento, sus secretos. Las poses no podían ser académicas, estudiadas con la anticipación que da un preparado artificio del cual Rodín siempre [illegible]pó.

En los jardines, "Los Burgueses de Calais" iniciaban esa marcha de la desesperación que Rodín supo expresar en sus rostros, y en toda la seca desnudez de la pobreza con que los vistió. Las manos agarrotadas, quieren desprenderse de un dolor que las máscaras hondas de sus rostros conservan como la última dignidad. La expresión humana es la grandeza de su obra. Mientras el impresionismo ya aparecía con la verdad de la naturaleza, Rodín hace lo propio con la escultura, en la cual el italiano Medardo Rosso hará en chico, algo que lindará con la técnica y teoría de Rodín. Era una nueva versión del mundo, que unía como siempre al Arte. La música se expresaba por Debussy, con esas sorprendentes notas naturalistas, y la coloración luminosa del sol del atardecer descri-

biéndola en sus horas, como lo haría Monet en sus "catedrales" o en sus "ninfas".

Pero Rodín abarcó el Universo. No fue un impresionista en la acepción de la palabra. Fue un grandioso artista al que no se pudo superar, cuando la evolución de otros conceptos imprimieron nueva vida a la escultura. Es así que quedan los grandes. Entre ellos está Rodín ,inamovible. Ninguna nueva teoría pudo derrocarlo. Y si la escultura cambió totalmente después de él, porque se inspiró en la libertad que él mismo preconizara, lo que se creó luego hasta nuestros días, no llega a mover la base de esa gran potencia.

Tuvo la escultura, cuando Rodín terminara sus días, que elegir otros caminos y tomar otras vías de conducción. Bourdelle, que si no discípulo, fue gran admirador del genio, comenzó por estructurar y despejar las superficies por un concepto más neto y férreo. Menos libre quizás, y más entero en su disciplina.

El fuego, el impulso interior, las manos que de un trozo de arcilla modelaban con una prontitud increíble la inspiración del artista, la voluntad genial que concentraban todas las fuerzas del hombre para volcarlas en la obra, la vida misma escondida en sus ojos y en una pánica sensualidad, sirvieron como herramientas dotadas para la creación.

"Si el artista consigue con exactitud las diversas líneas que constituyen una fisonomía, pero sin relacionarlas con la expresión del carácter profundo del modelo, entonces es evidente que no merece ningún género de admiración".

Y agregaba: "Las mujeres griegas eran hermosas,

pero su belleza residía ante todo, en el pensamiento de los escultores que las representaban en sus obras".

Estos y muchos otros conceptos, tenían en Rodín al creador puro, al detector del misterio de la naturaleza en su más profunda visión subjetiva.

Como Velázquez realiza una obra maestra con sus "enanos", Rodín lo hace con ese "Desnudo de mujer vieja", del que saca la más tremenda verdad del tiempo, con la más sublime potestad del arte. La belleza no es la de su "Oración", en la que el cuerpo busca la perfecta armonía de sus líneas, sino la punzante riqueza, que vibra en la horrorizada actitud de un despojo que se sorprende a sí mismo.

Las enlazadas figuras del "Beso", del "Cristo y la Magdalena", marcan, con un fuego de mármol blanco, la intensidad de dos pasiones; el amor y la religión, la desnudez de un sentimiento de la vida, y el arrepentimiento y el perdón de un sentido casi de muerte. El mundo real y el más allá; los dos, con la culminación de la carne y el espíritu.

En las enormes piezas y galerías en donde debió trabajar; en los bellos jardines en los cuales meditó Rodín, su obra fue labrada, pensada y vivida. Allí está en el silencio de un mundo creado en el cual no es necesario más que el silencio para apreciarlo y sentirlo. Con la forma y las actitudes de los seres de esta tierra, posee el misterio de algo superior: lo eterno.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

(Citas: "El Arte" de Rodín. Traducción y noticia liminar, José de España)



Los Burgueses de Calais. (Bronce).



El Beso. (Mármol).



El Puerto de Séte

Villa de Séte, que circunda el estanque de Thau, resurgida, aun cuando flota la leyenda: "Y la Villa de Thau se sumergió en el estanque..."

"Ce toit tranquille où marchen les colombes..."
Paul Valéry

"EL puerto de Séte será el ojo de la Providencia"... pedacito de tierra bañado por el azul Mediterráneo, donde vivían algunos pescadores del fruto de su trabajo, mientras en las ensenadas, contrabandistas y piratas ocultaban el producto de sus robos, a los cuales puso fin el duque de Montmorency.

Por una hermosa ruta circundada de laureles florecidos en rosa y blanco, se llega a una terraza al pie de una cruz luminosa, desde donde se descubre la Villa, el Puerto, el mar y el 'Bassin de Thau", lago natural, verdadero mar interior cuyas aguas son alimentadas y renovadas con las corrientes del Rhône que formaron playas sobre los lados de la montaña.

El monte "Saint Clair", un monte que se ve de lejos, estaba aislado de la tierra firme, y la isla fue unida por las corrientes, y se formó la "Playa de la Cornisa", como se le suele llamar, pues se llega a ella por una ruta tallada en la roca y al borde del mar, a veces sacudido por el fuerte viento Mistral.

Cada mañana nos espera una nueva aventura en el mar: Don Marciano, el pescador, nos lleva mar adentro en el "Bernard Collin", barco que pertenece a la "Station Biologique", para tirar la red de Plancton y volver después, con ese inmenso mundo de seres animales, que en una sola gota nos mostrará la Vida que se agita y vibra... Aún flota la leyenda del Estanque de Thau:

"Y la Villa de Thau se sumergió en el Estanque"... Esto lo atestiguan documentos recogidos cerca de huesos humanos, en el Monte Saint-Clair, relatando con precisión de detalles la circunstancia terrible en la cual esta Villa desapareció bajo las olas. Vestigios mismos, piedras ennegrecidas, ladrillos, urnas, medallas, habrían sido recogida en las redes de los pescadores; historias que más tarde fueron desmentidas. En un texto antiguo, se lee un momento de esta leyenda: "Durante las tempestades, los ancianos cuentan que, desde lo más profundo del Estanque, se escucha claramente el sonido de las campanas sumergidas, claramente como el sonido de vidrios, cuando los pescadores están en las proximidades de la roca de Roquerol, islote sobre el cual está construído un faro, en pleno centro del Estanque, entre Séte y Balaruc. Los ancianos se persignan y elevan sus ruegos a "Notre-Dame-de la Salette, cada vez que ello sucede, porque saben que muchos pescadores no volverán ya nunca más al Puerto"...

Estanque de mil tintes, de reflejos y aspectos que asombran, tan sereno en cada atardecer, cuando el Mistral no se hace sentir... Cerca de allí, sobre la roca desnuda, el duque de Montmorency hizo construir, en 1610, un fuerte que tomó el nombre de "montmorencette" y sirvió de observatorio para preservar la costa de los ataques que podían producirse. Es sobre estas ruinas, que un ermitaño elevó una capilla dedicada a Saint Clair, y es, aún hoy, un lugar de peregrinaje.

Durante la guerra, esta capilla fue seriamente destruida y a través de tantas reconstrucciones, le ha valido el epitafio de "Baraquette du Bon Dieu".

Pequeñas playas abrigadas en ensenadas rocosas donde se practica la pesca submarina, completan la belleza del paisaje, además de la playa que se extiende a lo largo de la ruta Nacional, que lleva a las Villas de Agde y de Béziers.

Durante este trayecto podemos ver el estanque Sétois, sala de Educación Física renombrada, el fuerte Saint Pierre, en el cual se encuentra el Teatro del Mar, y algo más lejos, la ciudadela de Richelieu construida en 1764 para defender la Villa y el Puerto.

Séte, puerto de pescadores que cuentan las historias de delfines, de tempestades y sonar de campanas cuando sopla el Mistral, cada noche, como un encantamiento, el Mediterráneo, semejante a un espejo, refleja las luces de las boyas, de las blancas casitas, en una gama de colores azul, naranja, verde y roja, mientras la Villa duerme. En frente, el monte Saint Clair domina con su silueta y la cruz luminosa sobre la terraza del presbítero de Chapelain, nos muestra una moderna tabla de orientación. "Plage de la Corniche", situada a sólo 2 kilómetros de la Villa, 15 kilómetros de arena de oro que se pierde, a lo lejos, en el cabo de Agde.

El Laboratorio de Biología Marina, con numerosos acuarios encerrando los specimens del Estanque de Thau, rica colección de moluscos, y la más completa colección de Briozoarios del Mediterráneo, el Museo Municipal con sus tres salas: la sala de los Artistas Contemporáneos; la sala de las Lanzas; la sala de Paul Valery, donde se conserva gran número de sus manuscritos, esculturas y acuarelas.

La fiesta más importante de esta Villa de Séte se realiza el domingo más próximo a el día de San Pedro: es el "Gran perdón de los pescadores", donde se bendicen las aguas del mar y todas las embarcaciones son embanderadas; los pescadores con sus blancos trajes y sombrero de paja con una cinta roja o azul, que nos recuerda a los gondoleros venecianos, adornan sus solapas con una escarapela del mismo color de la cinta. Comienza la fiesta arrojando flores a lo largo del Puerto, mientras las embarcaciones, en interminables filas, pasan lentamente. Nuestro pescador, M. Marciano, me ha contado que él es el Patrón de los Juegos y Fiestas de Séte, y con orgullo, me muestra su sombrero de paja blanco adornado con la cinta azul. A la mañana siguiente, aún flotan, sobre el tranquilo Mediterráneo, guirnaldas de flores... De nuevo hemos salido al mar a recoger el Plancton, y nuestro pescador, hombre de mar, sereno, pensativo, canta la melodía que su amor a la tierra y al mar, le ha hecho componer: "Son Port si grand, sa belle montagne toujours fleurie"... Y mientras canta, nos habla del poeta Paul Valery, señalando el Cementerio Marino que se eleva en gradas, dominando el mar donde descansa el que ha inmortalizado ese lugar.

Y una sola gota de ese inmenso mar nos presenta, al microscopio, esa vida maravillosa, ese inmenso mundo que constituyen los seres que forman el Plancton, palabra griega que significa asociación de seres animales y vegetales que no están unidos al suelo, "flotante o errante"... Homero lo empleó en La Odisea para designar a los seres que sobrenadan en la superficie, y era también familiar a Aristóteles. Vida que cada día se nos presentaba bajo diferentes formas y movimientos, en una danza continua se entremezclaban las larvas de los Gasterópodos que con sus cilias describían verdaderos círculos concéntricos. Equinodermos en evolución de fases constante, pasando de la pequeña larva, a las bellas figuras en forma de toneles, farolitos, cintas entremezcladas, hasta que al fin, una mañana, se nos presentan con pequeños brazos que dos a dos van aumentando hasta que el nuevo ser, independiente, como si hubiera surgido de la nada, se desliza, sereno.

Las pequeñas Medusas con sus espasmos rítmicos, devoradores de los pequeños seres emiten sus tentáculos y a través de su masa gelatinosa podemos ver al ser que se debate. Copitas que giran llevadas por las cilias que bordean su extremo, Protozoarios que con sus grandes ojos se mueven impulsados por múltiples piececillos, cinturones desprendidos que recobran vida, se cierran o entrelazan, Dinoflagelados desnudos que se presentaron un día cálido de mayo bajo forma de barrilitos gelatinosos punteados en amarillo, y, entre ellos, quedaron detenidos los rápidos Cladocéres, crustáceos que forman parte del Plancton al estado adulto y cuyos apéndices forman laminillas que funcionan como branquias, con un solo ojo, facetado, en continuo movimiento. Largas cintas transparentes que se agitan de modo brusco, he aquí los Apendiculares, de cuerpo globuloso, que con sus movimientos y su larga cola, toman los alimentos del microplancton para acercarlos a su boca, inmóvil.

Fauna pelágica, cuyo estudio comenzó hace más de ciento cincuenta años, mundo de organismos en el cual pude penetrar, y que sigue sin detenerse en su carrera vertiginosa, para dejarnos conocer la vida que el mar encierra.

Noche, luz y silencio que sucede a cada día, belleza que me brindó ese rincón del Mediterráneo, cuna de poetas, artistas, literatos, que dejaron su huella en cada una de las pequeñas Villas circundantes, desde Renoir a Picaso: la piedra, el bronce, la cerámica, la tela o el papel, testigos del genio y de la imaginación.

Al arte se suma la investigación, no existe uno sin la otra, en ese otro rincón de Francia que deja su recuerdo profundo, inolvidable.

Nivia PINTOS
Especial para EL DIA.

Fotos de N. Pintos.

EN el año qe termina, el mundo conmemora el natalicio de una mujer excepcional, a quien la Humanidad debe el advenimiento de una nueva era científica, de decisiva gravitación sobre todas las dimensiones del hacer y del pensar contemporáneos: María Sklodowska-Curie.

Maquinalmente asociamos hoy ese nombre, al descubrimiento del *radium* y a la así llamada *radioactividad* de los cuerpos simples o compuestos.

Pero, tras esa imponente fachada, que de por sí representa uno de los sostenes de la ciencia moderna, debemos ver cuánta grandeza moral, cuánto sacrificio indescriptible y qué extraordinaria integridad espiritual acumuló esa frágil muchacha a quien una poderosa vocación impulsó a trascender fronteras patrias, vencer dificultades afectivas y materiales de toda índole e imponerse la más severa autodisciplina, a fin de llevar a cabo sus proyectos.

¿Para qué narrar aquí la historia de esta mujer de genio, ya que ella misma lo hizo en una *Autobiografía* que le solicitaran sus "amigos norteamericanos"? Y lo que ella omitió, por pudor o por modestia, puede encontrarse, bien documentado, en el libro que su hija menor — Eva Curie — publicó bajo el título "La Vida Heroica de María Curie, Descubridora del Radium", obra traducida a muchos idiomas.

•

Sólo acotaremos, pues, las instancias más notables de esta vida:

1867, noviembre 7: nace en Varsovia, hija del profesor Vladislaw Sklodowski y de Bronislava Bokuska. 1891, noviembre: llega a París para inscribirse en los cursos de la Sorbona. 1893, julio: obtiene primer puesto como Licenciada en Ciencias Físicas. 1894: primer encuentro con el joven sabio francés Pierre Curie. En el mismo año, obtiene su segunda Licenciatura; esta vez, en Ciencias Matemáticas. 1895, julio 26: contrae enlace con P. Curie. 1897, setiembre 12: nace su primera hija, Irene, futura continuadora de la obra de su ilustre madre, en compañía de Federico Joliot. 1898: inicia investigación sobre "misteriosas" propiedades del uranio; aisla un nuevo metal (Polonio) y anuncia que "debe haber" otro elemento aún más activo, al que provisoriamente denomina *Radium*.

1903: Junto con su esposo Pierre y con el sabio Henri Becquerel, obtiene el Premio Nóbel de Física. 1904, diciembre 5: nace su segunda hija, Eva, futura biógrafa de su madre. 1906, abril 19: un vulgar accidente de tránsito corta la vida de Pierre Curie, en París. Desde el 1º de mayo siguiente, María pasa a ocupar el cargo de Profesora de Física en la Facultad de Ciencias de París. 1910: Logra aislar el nuevo metal *Radium* al estado de pureza. 1911: Obtiene — esta vez ella sola — el Premio Nóbel de Química. 1921: Viaja a los Estados Unidos de América, donde conoce, junto con una popularidad inmensa, los máximos honores oficiales. 1934, julio 4: Víctima de una "enfermedad desconocida", fallece en un sanatorio de Sancellemoz, Francia.

•

Hemos reconstruido, pues, los rasgos generales de la fachada usada en nuestro símil. Tratemos ahora de ver algo de su rico interior. Empieza éste a dibujarse, con perfiles cada vez más vigorosos, en cuanto releemos algunas páginas — íntimas o destinadas a la publicidad — escritas por la propia María Curie.

Al científico deben interesarle, necesariamente, aquellas que se refieren a aplicación de sistemas o de técnicas de investigación. Pero también es seguro que, más allá de la información objetiva que tales páginas suministran, se habrá de percibir el delicado hálito de una personalidad excepcional en todos los órdenes humanos.

Porque es raro que un científico, por más objetivo que quiera serlo, no deje transparentar en alguna forma, otras dimensiones de su propio espíritu.

Como en el Arte, en la Ciencia existe asimismo un *estilo;* el que como tal, es personal e intransferible. Claro está que esto sólo sucede en los escaños más elevados de la mente humana; allá en las cumbres del pensamiento, hacia donde necesariamente convergen todas aquellas sendas que se hallaban separadas en la base de la montaña. La división y el encasillamiento — tan necesarios para la rutina cotidiana — desaparecen en cuanto una mente privilegiada aborda cualquier tema. No nos extrañemos, pues, que Alberto Einstein y Rabindranath Tagore hayan podido confraternizar tan estrechamente en torno a conceptos que interesan igualmente a la ciencia, la filosofía, la religión y el arte. Encontramos también natural que tanto Pierre Curie como su futura esposa María hayan diversificado tantas energías juveniles en incursiones literarias, filosóficas o hasta poéticas; pese a que en ambos habría de dominar, luego, la vocación científica. Los ejemplos de tal aparente dualidad son más numerosos de lo que ordinariamente se cree.

•

En su Autobiografía, María Curie escribe: "No estaba decidida sobre el camino a seguir. Me interesaba



Pierre Curie y su esposa María, en el laboratorio de la calle Lhomond, París; donde fue descubierto el "radium". Fotografía tomada en 1903, cuando ambos sabios recibieron el Premio Nobel de Física.

En el Centenario de Marie Curie

María Sklodowska Curie, en 1933.



por igual la literatura, la sociología y las ciencias exactas". Pero más tarde, escogido ya el camino, afirmará, sobre una base de personal experiencia: "Hay que creer que se está dotado para algo, y que eso hay que alcanzarlo, cueste lo que cueste". Vemos ya, en este punto, no sólo el resultado del descubrimiento de una real vocación, sino de una operación selectiva, lograda por severa introspección y asistida por una férrea voluntad.

En los días de legítima gloria, rodeada de los máximos honores, no vacilará en confesar que "la ciencia tiene una gran belleza. Un sabio en su laboratorio no es sólo un teórico. Es también un niño, colocado ante los fenómenos naturales, como ante un cuento de hadas".

La heroica y triunfante María no había abdicado de su tierna afectividad. Sólo la había disciplinado para hacer de ella un instrumento de trabajo, sin el cual, todo esfuerzo corre riesgo de esterilizarse. Y esto es válido tanto para todo tipo de investigación como para los simples trabajos de orden científico. ¡Cuántos astrónomos pierden algo de la visión del Universo, cuando se limitan a leer sus cronómetros o medir, sobre la placa fotográfica, las diminutas imágenes de las estrellas! Son muchos los meteorólogos que, enfrascados en sus problemas termodinámicos, absortos sobre sus cartas sinópticas, han perdido esa aptitud funcional para comprender el *todo;* es decir, ese complejo mecanismo viviente de las cosas del aire, que intuitivamente conocen los sencillos hombres del campo y del mar. Y —como lo observaba Alexis Carrel—, ¡cuántos médicos "especialistas" han subdividido de tal modo al hombre, que se vuelven incapaces de apreciarlo en su totalidad, que es en la forma en que lo ha creado la Naturaleza!...

•

Como en todos los grandes espíritus, en María Curie la *selección* no implica una *eliminación* de todo aquello que no ha sido escogido. Ya hemos visto cómo, en su madurez, no ocultaba su fascinación por los trabajos de laboratorio y la lenta revelación de los fenómenos naturales. Pero aun en sus páginas íntimas — las que consignaba en su minucioso *Diario* — esa emoción tantas veces domeñada, aparece con caracteres de ternura casi dramática.

Y en esto hubo siempre coincidencia con la actitud de Pierre Curie hacia los hombres y las cosas. Magnífica "dualidad" que jamás se resolvió en amputación; es decir, en condena de nulidad para algún impulso primario del espíritu. Pero, ¿...no es acaso la Ciencia, sino una sistematización de las apreciaciones de la Naturaleza?

Cuando ambos esposos intuían la existencia del *radium*, María declaraba su deseo de que el nuevo metal tuviese "un lindo color". ¿Mejor quizá, que el del oro? Pero la realidad superó esta esperanza casi pueril: el nuevo elemento *lucía por sí mismo*, en la oscuridad del laboratorio donde había sido aislado...

•

En su juventud, Pierre Curie había escrito en su libreta de notas científicas, ideas sobre la vida y el amor. Las intercalaba curiosamente, como para ofrecerse pausas de reposo en la tensión investigadora. Cierta vez escribió algo sobre las mujeres. Y terminaba su frase con estas seis palabras algo melancólicas, que también habrían de ser trocadas en nueva luz por el futuro: *Las mujeres de genio son raras.* No imaginaba que una de éstas — acaso la más genial y completa — iba a ser la suya.

•

A cien años de su nacimiento y a treinta y tres de su desaparición como mártir de la Ciencia (pues ella fue la primera víctima de una enfermedad hasta entonces desconocida), la veneración que sentimos por María Sklodowska-Curie ha crecido, al poder apreciar la trascendencia de su obra.

Y lo más reconfortante de todo esto es el pensar que este ser excepcional, a quien debemos una etapa nueva en el conocimiento filosófico-científico, haya sido, ante todo, una mujer integral, en quien se aunaron milagrosamente los dones del genio con la sencillez de una buena "ama de casa". Nada pudo alterar la pureza de su alma ni la rectitud de su ejecutoria.

Soportó las pruebas más duras y los más crueles contrastes de la suerte. Pero aquellas tensiones extremas y de opuesto sentido tampoco lograron quebrarla. Ni el éxito más extraordinario, que llegó a convertirla en ídolo popular, ni la más tremenda adversidad que sobrevino en la hora misma de la plenitud. Según lo narra su hija Eva, María Curie fue incapaz de adoptar alguna de esas comunes actitudes que la gloria — por legítima que sea — tantas veces sugiere. Ni amabilidad exterior y artificiosa, ni austeridad intencionada, ni falsa modestia. Y lo resume en estas cuatro palabras: *no supo ser célebre.*

En total concordancia con lo que de María pensaron quienes tuvieron la fortuna de conocerla personalmente, se levanta esta frase lapidaria de Alberto Einstein: "La Sra. Curie es, de todos los seres célebres, el único a quien la gloria no ha corrompido".

Roberto LAGARMILLA

(Especial para EL DIA)

LA Historia Naval del país y particularmente la de su marina militar, está aún por escribirse. Consecuencia directa de un hecho que hemos señalado reiteradamente: falta de una conciencia marítima derivada de los antecedentes coloniales. La población nativa no participó de la actividad marítima, debiendo sumarse como causal concurrente la matriz de nuestra economía que forma generaciones con mentalidad adecuada a las explotaciones agropecuarias. Muy pocos uruguayos, sin duda, han madurado la idea de que sin una marina nacional eficiente el país queda trunco en su organización y comprometida su economía por cuanto su comercio exterior debe someterse al accionar de buques de pabellón extranjero.

Otro hecho concurre a que nadie haya intentado la elaboración de un historial de nuestra marina militar en forma orgánica, ya que existen muchas monografías: la existencia esporádica de la misma determinada por imposición de sucesos internacionales que afectaban la paz de la República. En tales ocasiones y bajo la improvisación del apremio, se creaba una fuerza naval combativa que desaparecía con los tiempos de bonanza. Los últimos disparos de cañón se continuaban con el golpe seco del martillo que subastaba a las unidades, sin que el peligro corrido despertara una experiencia.

Sin embargo, como en todo el acontecer histórico nacional, cuando actuó una fuerza naval hubo ocasión para episodios de relevancia en la manifestación del coraje, llevado a veces a extremos de heroísmo. A uno de éstos vamos a referirnos, acontecido por estos días de diciembre, hace 126 años.

Al término de la tercera década del siglo pasado, la conmistión de los partidos políticos de Uruguay y Argentina; la amistad estrecha y parentesco de sus hombres más representativos y la dictadura de Rosas, determinaron el estallido de la guerra en el Plata, con intervención de potencias extranjeras. Francia, primero; Gran Bretaña, luego, envían sus escuadras al Plata que apoyan al Gobierno de Montevideo. Ello obliga al dictador a disponer la creación de una fuerza naval, ya que el dominio o la defensa de los ríos le es imprescindible para su enfrentamiento con el enemigo.

Brown, con sus 64 años, es sacado de su retiro para que otra vez comande la escuadra argentina que a mediados de marzo de 1841 encuentra organización con los bergantines "Belgrano" y "Echagüe"; los bergantines - goletas "Vigilante" y "San Martín" y las goletas "Entrerriana" y "Libertad". Total: 58 piezas de artillería.



Combate del 24 de mayo de 1841. La Noche. Oleo de Durand Brayer, centro, con insignias, la "Sarandí" y "Belgrano". A la derecha: el "Ingre" y las dos goletas que quedaron rezagadas. En el fondo, derecha, el Cerro.

La Rendición de Cagancha



Comodoro Juan Halsted Coe.



Almirante Guillermo Brown.

No son menos premiosos los empeños del gobierno de la Defensa. Rivera tiene fe en la escuadra que tan señalados servicios le ha prestado ya y desde su campamento del Yi escribe a Joaquín Suárez, el 5 de noviembre de 1841: "Convendría una ley de consolidación de la deuda pública, levantar un empréstito de guerra de 60 mil patacones para atender exclusivamente el pago del ejército y de la escuadra". Y pone a disposición del gobierno para tal fin, sus propiedades "en tierras de pastoreo y fincas, para que hipotecándolas o vendiéndolas aplique sus productos a los objetos de la guerra".

Se nombra una Comisión Marítima a fin de arbitrar recursos para la organización de la armada y una suscripción entre la clase adinerada produce en pocos días 90.616 patacones. La prensa, por su parte, fomenta un espíritu de confianza en sus fuerzas navales. Con el estilo punzante de la época editorializa "El Nacional" el 17 de mayo del 41: "Una batalla naval que destruya los bageles de Rosas no sólo daría gran fuerza moral a nuestra causa y espléndidos laureles a nuestra bandera; sino que abriendo la navegación interior recuperaría al comercio los canales de riqueza que le ha obstruido Rosas... El problema es complicado pero su resolución no será difícil al valiente, al patriota Coronel Coe. Es necesario que él aniquile a Brown y sus piratas en el menor tiempo posible y en un combate glorioso; pero que si resulta desgraciado será de fácil reparación... Del tamaño del servicio será la magna recompensa que destine la República a los valientes soldados y marinos de su escuadra..." etc.



Se arman dos escuadras: una opera en el río Uruguay bajo el comando de Fourmantin; la otra en el Plata dirigida por Coe, nativo de los Estados Unidos de América. Siendo oficial de Brown, su opositor ahora, habíase distinguido por su pericia y arrojo. Era de inteligencia despejada y de vasta cultura. Las ideas de libertad recogidas en su patria le indisponían contra los regímenes dictatoriales. El ofrecimiento del gobierno de la Defensa para el mando de la escuadra lo encuentra en su establecimiento rural de Entre Ríos, alejado de la política que ha expatriado a su suegro, el general Juan Ramón Balcarce.

El 16 de febrero se produce la primera acción en las aguas del Plata. Coe encuentra a la altura de Las Palmas al "San Martín" que regresa del Paraná. Escolta a la "Unión", presa oriental capturada por el destacamento de Martín García. El "Pereira" la recupera haciendo varios prisioneros en tanto su contrincante logra escapar hacia la isla. El mismo día recuperan otra presa y luego las unidades de Coe se presentan frente a Buenos Aires manteniéndose a la vela durante tres días sin que el enemigo intente alguna salida.

A fines de mayo las operaciones adquieren mayor importancia. Esta vez es Brown quien se presenta frente a Montevideo con su escuadra. Coe se hace a la vela el día 24. En el combate, que se prolonga por dos días, ambas fuerzas quedan bastante maltrechas por lo que el almirante argentino retorna a su base y Coe a Montevideo.

Se decide reorganizar la deficiente fuerza naval. El "Montevideano" es desarmado; se venden el "Yucutujá" y el "Constitución" y se adquieren dos barcas que se bautizan "25 de Mayo" y "Constitución" y un buen bergantín portugués, el "Pronptidao' que se arma con el nombre de "Cagancha". A esta nave corresponderá el mayor peso del tercer encuentro naval acaecido a fines de 1841 en las cercanías del Banco Ortiz. En dicha acción, Brown presenta 7 buques y Coe sólo 4: las corbetas "Sarandí" (insignia), "Constitución" y "25 de Mayo", y el bergantín "Cagancha".

Según el parte del jefe de la escuadrilla nacional, a las 8 de la mañana del 24 de noviembre avista a la fuerza enemiga "fondeada en el seno que forma la extremidad SO. del Banco Ortiz, aunque recién a las 10, a causa de lo débil de la brisa, pude llegar a tiro de cañón". Ordena romper el fuego "resuelto a buscar la decisión de la guerra naval en un combate"; pero sólo las dos corbetas secundan a la insignia ya que el "Cagancha" se queda a sotavento y no entra en línea". El tiempo se desata en chubascos y un fuerte viento SW. impide el uso eficaz de la artillería, cuando dos de las naves de Brown han debido alejarse. La "25 de Mayo" de Coe iza señales de hallarse en peligro y se va en su ayuda, considerándose el "Cagancha" protegido por la interposición del explayado banco. Sin embargo no es así y el jefe de la guarnición militar de Colonia, Jacinto Estivao, informa al Ministro de Guerra y Marina, Gral. Enrique Martínez, de los sucesos, en comunicación del 19 de diciembre que copiamos textualmente: "Estimado Sor. — En este instante acaba de llegar una ballenera q.^{e} salió ayer tarde de Buenos Ay.^{s}, de las encargadas también de comunicarme todo cuanto ocurre en aquella ciudad. Su patrón merece mi entera confianza y la relacion q.^{e} me ha hecho, ála q.^{e} doy todo credito, es la siguiente: El Cagancha á sido capturado por los enemigos y se halla fondeado en valizas interiores. Su tripulacion pricionera en el deposito de policia, ó por otro nombre la cuna á execion de cinco ó seis q.^{e} fueron llevados al Campo de los Santos Lugares por la calidad de Argentinos. Del Comand.^{te} y los oficiales no se sabe positivamente si se hallan en la carcel ó en la cuna. Que en medio de la persecución que se le hacia al Cagancha para darle casa, la tormenta le echó abajo el palo trinquete, y su Com.^{te} corto el palo mayor para no ser visto por la escuadra enemiga y fondeó. Al dia siguiente paso un buque de guerra francés que iba p.^{a} Buenos Ay.^{s} y el Cagancha le pidio auxilio tirandole dos tiros de cañon. Que aquel no le hizo caso y siguio su camino. Que a los tiros los enemigos lo sintieron, se le fueron en sima tratando de abordarlo pero que el Cagancha se defendio con un valor asombroso sosteniendo un sangriento combate repeliendo ó evitando con el fuego de fusileria el abordage.

Que en lo mas reñido del combate un oficial arrio la bandera pero que el bravo Comand.^{te} dio un tiro al oficial y volvio á hisarla, y que en los ultimos momentos de desesperacion bajo á la camara á pegar fuego ála Sta Bárbara pero que se lo impidieron unos oficiales y tripulacion. Cuentan heroisidades. Que la infanteria a peleado a la par de los demas con una brabura imponderable, pero que al fin estenuados de cansancio y sin esperanza de salvar se rindieron. . ." etc.

La documentación argentina es coincidente con este relato, expresando que el "Cagancha" se defendió heroicamente del asalto de la escuadra de Brown. Posteriormente, el buque fue reparado y se incorporó a la escuadra rosista con el nombre de "Restaurador".

El conocimiento de antecedentes como él informado pueden llegar a la creación de una tradición que se resuelva en conciencia favorable a un ambiente marítimo.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

VISION DE ISRAEL DESPUES DE LA GUERRA

ISABEL LUZURIAGA

LOSADA S. A.



• VISION DE ISRAEL DESPUES DE LA GUERRA. Por Isabel Luzuriaga. Ed. Losada, Bs. As. 1967. 99 páginas ilustradas.

Palpitante documento fecundo en observaciones y notas de interés periodístico, de quince días de viaje por el Israel aun herido por la guerra última, volviendo a la normalidad en una paz vigilada pero sin miedos, que la inteligente viajera ha sabido captar con rasgos firmes, sin concesiones literarias, aunque trasunte una inocultable simpatía por el país que visita por segunda vez, y al que con razón admira por la manera con que encara y resuelve sus problemas difíciles, en una hora áspera, sin rencores, y superando los conflictos nacionales e internacionales con una grandeza que explica la supremacía espiritual de Israel en la historia contemporánea. Estilo rápido, ágil, conciso, el de Isabel Luzuriaga de inmediato gana al lector. La edición es cuidada, y las fotos complementan acertadamente el texto.

• CORREO SUR. Por Antoine de Saint-Exupéry. Ed. Goncourt. Bs. As. 1967. 243 págs.

Esta es la primera novela de Antoine de Saint-Exupéry, el escritor francés desaparecido en acción, como piloto aéreo, durante la guerra, célebre por *"Vol de nuit"* y *"Le petit prince"*, esta última, para nosotros, la máxima expresión de su talento y su don poético. Don que ya estaba presente en *"Courrier Sud"*, la obra primigenia que ahora aparece en buena traducción castellana, y que relata el episodio amoroso de un aviador que vive fluctuando entre dos mundos, el de los cotidianos conflictos de la tierra y en la dimensión infinita del espacio, donde al fin sucumbe. Estilo diáfano, intenso, conmovido, envuelve en una atmósfera extraña, misteriosa y transparente a la vez.

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

CORREO SUR

Su primera novela

• PROYECTO GEMINIS. Por Michael Stoiko. Ed. Pomaire. Bs. As. 1967. 148 págs. Distribuye: Indiana Libros. Soriano 1140.

Para aquellos a quienes interesan los progresos de la ciencia, resultará apasionante este libro que reseñando brevemente la historia de la astronomía, se ocupa principalmente en resumir en forma accesible las condiciones y en que se preparan y realizan los viajes espaciales. Fotos y diagramas ayudan a la comprensión y a la amenidad con que se narran los hechos científicos.

El Mundo en el Libro

• por WRIOTHESLEY

• POEMAS SIN FECHA. Por Alba Roballo. Montevideo. 1967. 101 páginas.

Dos poemarios recoge el volumen: "Poemas sin fecha" y "Requiem para Miguel". En ambos, fluye una poesía de raíz sensible, en la cual lo emotivo se entremezcla de consideraciones metafísicas, con la profundidad con que una inteligencia ardorosa e intensa es capaz de abarcar el tema eterno del amor y la muerte. Cuando "el mar invita a no morirse nunca"; cuando se han cruzado "todos los senderos, / desiertos y jardines, / los ríos, los octubres, el tiempo del invierno / y también eneros, / los gloriosos eneros", y el racimo en la piel "se hizo vendimia / y por cada año dos veces tuve rosas"; cuando se ama todo: "el otoño, la muerte, el llanto, / mi casa, mis libros, los recuerdos", en una palabra, "la vida entera", el enfrentamiento impotente con la muerte resulta una experiencia desgarradora y trágica. Comprende que la vida no puede deslizarse indiferente y ciega, "sin ver el árbol, / la tarde, el parque, / la hiedra y el jacinto, / la cara de la luna en la ventana"; hay que sentir la vida desde adentro, para que al llegar la hora del recuento, quede algo en las manos: "Morir no importa, el gran castigo / es haber perdido la mirada limpia / para alcanzar la miel, la gota de rocío"... Por eso el canto se le vuelve elegíaco, porque ha sido testigo de la muerte y no ha podido detenerla, ella, la gran enamorada de la vida. No es fácil leer los poemas de Alba Roballo sin asociarlos con su militancia pública, su activa acción social y legislativa; empero, en su verso no asoma la mujer política, con lo cual gana poéticamente; por eso nos llega más su mensaje lírico. Acaso, de su temperamento luchador, lo que hay en sus composiciones es una actitud erguida, aun en el dolor; no hay abatimiento, postración, desmayo, sino ánimo en pie, fortaleza, íntegro acento. Aun frente a la soledad, no hay temor, sino acatamiento: "Ayúdame para lo que ya se acerca / cuando todos me nieguen en la noche del huerto / y espere inútilmente que me tengan los brazos / entrando alta, sola, desesperada y ciega / a todos los misterios, con la amarga certeza / de ser aun después, la gran abandonada". Plenitud de matices, de aciertos poéticos, de intimidad confesional y calidad estética, de ternura, nostalgias, melancolía. "Poemas sin fecha" cimentan el prestigio literario de la autora, y resultan uno de los mejores libros de la actual poesía uruguaya.

ALBA ROBALLO

POEMAS SIN FECHA

1967

RECIBIMOS:

Wilhem von Humboldt. Por Joachim H. Knoll y Horst Siebert; *Emil von Behring*, por Heinrich Satter; *Werner von Siemens*, por Kurt Busse; *Gottfried Wilhelm Leibniz* por Joachim Vennebusch, y *Bertolt Brecht*, por E. Wendt, E. Leiser, K. Volker, M. Walser. Publicaciones de Inter Nationes - Bad Godesberg, Colonia, Alemania. De alto interés, impresionan por su seriedad, la concisión de datos y la información objetiva, clara, didáctica, con que están presentadas estas monografías en torno de científicos, filósofos e intelectuales ilustres de Alemania.

Claude Couffon

Granada y García Lorca

Losada



Biblioteca clásica y contemporánea

• GRANADA Y GARCIA LORCA. Por Claude Couffon. Ed. Losada. Bs. As. 143 páginas y numerosas fotografías.

Este volumen equivale a una peregrinación en busca de la memoria de García Lorca, por los lugares de su vida y su muerte. Couffon, prestigioso hispanista francés, los ha visitado repetidamente, en procura de fuentes informativas fidedignas e incuestionables. Conocíamos el original en francés, y esta publicación en nuestra lengua significa uno de los más importantes aportes al esclarecimiento de ciertos aspectos dudosos de la biografía del famoso poeta español. Entrevistas con familiares y amigos que fueron testigos de sus años de mocedad, de su seducción y simpatía personales, de su fuego creador, documentan en forma directa aspectos humanos de García Lorca. Y el final trágico, el fusilamiento en Víznar, la angustia y el drama que epilogaron una vida en pleno triunfo, están narrados con veracidad, ajustándose a los informes recogidos y los hechos indagados seriamente. No podrá omitirse la lectura de estas páginas de Couffon, cuando se estudie la vida y obra de Federico García Lorca.

PARA RELEER

"Los días se alargan..."

Nos sentíamos capturados por aquella vieja cantinela por la vida hecha de estaciones, de vacaciones, de matrimonios, de muertes. Todo el vano tumulto de la superficie.

Huir, ahí estaba lo importante. A los diez años nos refugiamos en el maderamen del granero. Pájaros muertos, viejas valijas desvencijadas, ropas extraordinarias; algo así como los entretelones de la vida. Y el tesoro que decíamos escondido, el tesoro de las casas antiguas, exactamente descrito en los cuentos de hadas; zafiros, ópalos, diamantes. Tesoro que brillaba débilmente. ¿Cuál era la razón de ser de cada muro, de cada viga? Vigas enormes que defendían la casa de sabe Dios qué. Sí. Del tiempo. Porque éste era entre nosotros el gran enemigo. De él nos protegíamos con las tradiciones, con el culto del pasado. Las enormes vigas. Pero tan sólo nosotros sabíamos a la casa lanzada como un navío; tan sólo nosotros que visitábamos el pañol, sabíamos por dónde hacía agua. Conocíamos cada uno de los agujeros del techo por donde se deslizaban los pájaros para morir. Conocíamos cada lagarto del armazón. Abajo, en los salones, los invitados conversaban, mujeres lindas bailaban. ¡Qué engañosa seguridad! Era indudable que servían los licores. Valets negros, guantes blancos. ¡Oh pasajeros! Y nosotros, arriba, mirábamos cómo la noche azul se filtraba por las fallas del techo. Aquel minúsculo agujero, por el que tan sólo una estrella caía sobre nosotros, para nosotros decantada de todo un cielo. Y era la estrella que enferma. Entonces nos apartábamos, pues era ella la que provocaba la muerte.

Antoine de SAINT-EXUPERY

(De "Correo Sur")



Tarzan M.R.
Por Edgar Rice Burroughs
ANTES DE ENTRAR A LA CUEVA, TARZÁN HIZO UNA PAUSA Y SE PUSO EN GUARDIA...
SI NUMA LLEGÓ PRIMERO YA SE HA ADAPTADO A LA OSCURIDAD... PERO YO NO...
AÚN NO SÉ SI ESTÁ O NO AQUÍ...
Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved ©1966 by United Feature Syndicate, Inc.
¡MAGNÍFICO!
¡TODAVÍA NO HA LLEGADO!
TENDRÉ TIEMPO PARA QUE MIS OJOS SE ACOSTUMBREN A LO OSCURO...
11-20 1863
NO PUEDE HABER COMPASIÓN PARA ESE VIEJO CRIMINAL.
JOHN CELARDO
MIENTRAS TARZÁN ESPERABA, EL LEÓN SE ACERCÓ A SU GUARIDA...
Y LO QUE PARECIÓ UN RUIDO MÁS DE LA SELVA FUÉ UN AVISO PARA TARZÁN...
¡GRACIAS, GIGANTE!

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

la cadena de tiendas más prestigiosa del Uruguay.

Es un deber y un honor para Soler Hnos. S. A. en la oportunidad en que

inicia un pujante 1968

dedicar un sentido, cordial y afectuoso saludo a nuestro público, que —sin falsas vanidades— podemos ubicar en todos y cada uno de los hogares de nuestro querido suelo patrio, por su constante y siempre creciente preferencia con que a diario nos distinguen.

Que 1968 depare a todos paz, trabajo y prosperidad, son los sinceros y cariñosos votos de

SOLER HNOS. S. A.



CENTRO

AGUADA





UNION



CORDON



LAS PIEDRAS